

El Evangelio de Lucas

En formato para llevar



St. Mark's Episcopal Church,
Glen Ellyn, Illinois

¿Por qué el Evangelio de Lucas para la Cuaresma?

Si alguien que no supiera nada del cristianismo le preguntara por dónde empezar, una buena sugerencia sería leer el Evangelio de Lucas. El Evangelio de Lucas también se puede recomendar a alguien que se sienta espiritualmente bajo o alienado o a alguien que se sienta animado y confiado en su fe y le pida una tarea que le suponga un reto. Para todas las épocas de fe, de duda, de alegría y de dolor, y para todas las personas, independientemente de su denominación, religión o no, el Evangelio de Lucas es un recurso maravilloso.

El Evangelio de Lucas es uno de los cuatro relatos canónicos (en la Biblia) de la vida, el ministerio y la muerte de Jesús. Los otros tres son Marcos, Mateo y Juan. Hay buenas razones para leer los cuatro Evangelios, pero si hubiera que elegir sólo uno, sería Lucas. El autor de Lucas (que nunca se identifica) nos dice en el primer párrafo del primer capítulo que está escribiendo un "relato ordenado" de la vida de Jesús. En 24 capítulos, efectivamente, conocemos el nacimiento y la infancia de Jesús, su ministerio en Galilea, su viaje y últimos días en Jerusalén, su juicio, crucifixión y muerte, y su resurrección y aparición a los discípulos en el camino de Emaús. El relato puede ser ordenado, pero el mensaje es todo menos predecible. El Evangelio de Lucas incluye una serie de notables parábolas contadas por Jesús, no incluidas en los otros tres Evangelios. Las más famosas son la del buen samaritano, que aparece en el capítulo 10, y la del hijo perdido (a veces conocido como el "hijo pródigo"), que aparece en el capítulo 15. ¿Quién es mi prójimo? ¿Quién hace la obra de Dios? ¿Quién es perdonado? ¿Quién se salva? Estas historias ofrecen resultados que desafían el pensamiento tradicional, incluyendo lo que mucha gente puede pensar que son respuestas "cristianas". Otras parábolas sobre una moneda y una oveja perdidas sirven para centrar la atención en los marginados del mundo de Jesús, incluyendo

Los Samaritanos, los leprosos, los recaudadores de impuestos, los pobres y las mujeres en general. A través de estos relatos, el Evangelio de Lucas subraya el atractivo universal y la misión del ministerio de Jesús, entonces y ahora. Cuando Jesús resucitado aparece entre sus discípulos, les dice "La paz esté con vosotros". El Evangelio de Lucas es también un Evangelio de paz.

Los resúmenes que se encuentran al principio de cada capítulo se encuentran aquí:
<http://biblesummarybychapter.blogspot.com/2011/04/luke.html>

El Evangelio de Lucas

Resumen del capítulo 1

Relato escrito a Teófilo. El sacerdote Zacarías, cuya esposa, Isabel, es estéril, tiene una visitación de un ángel en el templo que le dice que tendrá un hijo, que se llamará Juan. No beberá alcohol - probablemente una referencia a que es un nazireo (compárese con Ana en 1 Samuel, que también es estéril, también tiene una visitación, y también tiene un hijo nazireo, Samuel). Zacarías dice que es un anciano; el ángel dice que no podrá hablar hasta el día del nacimiento de su hijo. El ángel Gabriel se aparece a María (desposada con José), diciéndole que dará a luz un hijo llamado Jesús, que será llamado Hijo del Altísimo. María visita a Isabel, y el aún no nacido Juan salta en el vientre de su madre. María está perpleja porque no ha conocido al hombre, pero Gabriel dice que el Espíritu Santo vendrá sobre ella. El canto de María engrandece al Señor, alabándolo por derribar a los poderosos de sus tronos y exaltar a los humildes. Isabel y Zacarías se resisten a las llamadas para que Juan lleve el nombre de su padre. Zacarías vuelve a encontrar su voz. Zacarías profetiza: su hijo será llamado el profeta del Altísimo, e irá delante de la faz del Señor para preparar sus caminos. Juan se va a vivir al desierto.

1 Muchos han emprendido la tarea de escribir la historia de los hechos que Dios ha llevado a cabo entre nosotros, **2** según nos los transmitieron quienes desde el comienzo fueron testigos presenciales y después recibieron el encargo de anunciar el mensaje. **3** Yo también, excelentísimo Teófilo, lo he investigado todo con cuidado desde el principio, y me ha parecido conveniente escribirte estas cosas ordenadamente, **4** para que conozcas bien la verdad de lo que te han enseñado.

5 En el tiempo en que Herodes era rey del país de los judíos, vivía un sacerdote llamado Zacarías, perteneciente al turno de Abías. Su esposa, llamada Isabel, descendía de Aarón. **6** Los dos eran justos delante de Dios y obedecían los mandatos y leyes del Señor de manera intachable. **7** Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril; además, los dos eran ya muy ancianos.

⁸ Un día en que al grupo sacerdotal de Zacarías le tocó el turno de oficiar delante de Dios, ⁹ según era costumbre entre los sacerdotes, le tocó en suerte a Zacarías entrar en el santuario del templo del Señor para quemar incienso. ¹⁰ Mientras se quemaba el incienso, todo el pueblo estaba orando afuera. ¹¹ En esto se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, de pie al lado derecho del altar del incienso. ¹² Al ver al ángel, Zacarías se quedó sorprendido y lleno de miedo. ¹³ Pero el ángel le dijo:

—Zacarías, no tengas miedo, porque Dios ha oído tu oración, y tu esposa Isabel te va a dar un hijo, al que pondrás por nombre Juan. ¹⁴ Tú te llenarás de gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento, ¹⁵ porque tu hijo va a ser grande delante del Señor. No tomará vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo desde antes de nacer. ¹⁶ Hará que muchos de la nación de Israel se vuelvan al Señor su Dios. ¹⁷ Este Juan irá delante del Señor, con el espíritu y el poder del profeta Elías, para reconciliar a los padres con los hijos y para que los rebeldes aprendan a obedecer. De este modo preparará al pueblo para recibir al Señor.

¹⁸ Zacarías preguntó al ángel:

—¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy muy anciano y mi esposa también.

¹⁹ El ángel le contestó:

—Yo soy Gabriel, y estoy al servicio de Dios; él me mandó a hablar contigo y darte estas buenas noticias. ²⁰ Pero ahora, como no has creído lo que te he dicho, vas a quedarte mudo; no podrás hablar hasta que, a su debido tiempo, suceda todo esto.

²¹ Mientras tanto, la gente estaba afuera esperando a Zacarías y preguntándose por qué tardaba tanto en salir del santuario. ²² Cuando al fin salió, no les podía hablar; entonces se dieron cuenta de que había tenido una visión en el santuario, pues les hablaba por señas; y siguió así, sin poder hablar.

²³ Cumplido su servicio, Zacarías se fue a su casa. ²⁴ Después de esto, su esposa Isabel quedó encinta, y durante cinco meses no salió de su casa, pensando: ²⁵ «El Señor me ha hecho esto ahora, para que la gente ya no me desprecie.»

²⁶ A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, ²⁷ donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. ²⁸ El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo:

—¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo.

²⁹ María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. ³⁰ El ángel le dijo:

—María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. ³¹ Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³² Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, ³³ para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin.

³⁴ María preguntó al ángel:

—¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?

³⁵ El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. ³⁶ También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. ³⁷ Para Dios no hay nada imposible.

³⁸ Entonces María dijo:

—Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho.

Con esto, el ángel se fue.

³⁹ Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, ⁴⁰ y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le estremeció en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. ⁴² Entonces, con voz muy fuerte, dijo:

—¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ⁴³ ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? ⁴⁴ Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi

viente. ⁴⁵ ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!

⁴⁶ María dijo:

«Mi alma alaba la grandeza del Señor;

⁴⁷ mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

⁴⁸ Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora siempre me llamarán dichosa;

⁴⁹ porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.

¡Santo es su nombre!

⁵⁰ Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian.

⁵¹ Actuó con todo su poder:

deshizo los planes de los orgullosos,

⁵² derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes.

⁵³ Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia.

⁵⁵ Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus futuros descendientes.»

⁵⁶ María se quedó con Isabel unos tres meses, y después regresó a su casa.

⁵⁷ Al cumplirse el tiempo en que Isabel debía dar a luz, tuvo un hijo. ⁵⁸ Sus vecinos y parientes fueron a felicitarla cuando supieron que el Señor había sido tan bueno con ella. ⁵⁹ A los ocho días, llevaron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías. ⁶⁰ Pero su madre dijo:

—No. Tiene que llamarse Juan.

⁶¹ Le contestaron:

—No hay nadie en tu familia con ese nombre.

⁶² Entonces preguntaron por señas al padre del niño, para saber qué nombre quería ponerle. ⁶³ El padre pidió una tabla para escribir, y escribió: “Su nombre es

Juan." Y todos se quedaron admirados. ⁶⁴ En aquel mismo momento Zacarías volvió a hablar, y comenzó a alabar a Dios. ⁶⁵ Todos los vecinos estaban asombrados, y en toda la región montañosa de Judea se contaba lo sucedido. ⁶⁶ Todos los que lo oían se preguntaban a sí mismos: «¿Qué llegará a ser este niño?» Porque ciertamente el Señor mostraba su poder en favor de él. ⁶⁷ Zacarías, el padre del niño, lleno del Espíritu Santo y hablando proféticamente, dijo:

⁶⁸ «¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a rescatar a su pueblo!

⁶⁹ Nos ha enviado un poderoso salvador, un descendiente de David, su siervo.

⁷⁰ Esto es lo que había prometido en el pasado por medio de sus santos profetas:

⁷¹ que nos salvaría de nuestros enemigos y de todos los que nos odian,

⁷² que tendría compasión de nuestros antepasados y que no se olvidaría de su santa alianza.

⁷³ Y éste es el juramento que había hecho a nuestro padre Abraham:

que nos permitiría

⁷⁴ vivir sin temor alguno, libres de nuestros enemigos, para servirle

⁷⁵ con santidad y justicia, y estar en su presencia toda nuestra vida.

⁷⁶ En cuanto a ti, hijito mío, serás llamado profeta del Dios altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos,

⁷⁷ para hacer saber a su pueblo que Dios les perdona sus pecados

y les da la salvación.

⁷⁸ Porque nuestro Dios, en su gran misericordia,
nos trae de lo alto el sol de un nuevo día,

⁷⁹ para dar luz a los que viven
en la más profunda oscuridad,
y dirigir nuestros pasos
por el camino de la paz.»

⁸⁰ El niño crecía y se hacía fuerte espiritualmente, y vivió en los desiertos hasta el día en que se dio a conocer a los israelitas.

Resumen del capítulo 2

César Augusto decreta que haya un censo. María y José van a Belén. No hay sitio en la posada, así que el niño Jesús es acostado en un pesebre. Los ángeles se aparecen a los pastores. Los pastores visitan al niño y lo dan a conocer. María reflexiona sobre todo esto en su corazón. Jesús es circuncidado y presentado en el templo después de los ocho días de impureza ceremonial de María. Simeón dice que ahora puede partir en paz, habiendo visto la salvación del Señor, y la luz para llevar la revelación a los gentiles. Simeón dice que Jesús está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel. Ana, una antigua profetisa, da gracias al Señor. María y José regresan a Nazaret. Una Pascua en Jerusalén, Jesús se pierde y se encuentra en el templo enseñando y aprendiendo. Interrogado por sus padres, dice que deberían haber sabido que estaba en los asuntos de su Padre. María guarda todas estas cosas en su corazón.

2 Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. ² Este primer censo fue hecho siendo Quirinio gobernador de Siria. ³ Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo.

⁴ Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. ⁵ Fue allá a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. ⁶ Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de

dar a luz. ⁷ Y allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

⁸ Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. ⁹ De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. ¹⁰ Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: ¹¹ Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹² Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo.»

¹³ En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

¹⁴ «¡Gloria a Dios en las alturas!

¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!»

¹⁵ Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros:

—Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

¹⁶ Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. ¹⁷ Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, ¹⁸ y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. ¹⁹ María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. ²⁰ Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

²¹ A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes que ella estuviera encinta.

²² Cuando se cumplieron los días en que ellos debían purificarse según la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentárselo al Señor. ²³ Lo hicieron así porque en la ley del Señor está escrito: «Todo primer hijo varón será consagrado al Señor.» ²⁴ Fueron, pues, a ofrecer en sacrificio lo que manda la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de paloma.

²⁵ En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era un hombre justo y piadoso, que esperaba la restauración de Israel. El Espíritu Santo estaba con Simeón, ²⁶ y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor enviaría. ²⁷ Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba, ²⁸ Simeón lo tomó en brazos y alabó a Dios, diciendo: ²⁹ «Ahora, Señor, tu promesa está cumplida:

puedes dejar que tu siervo muera en paz.

³⁰ Porque ya he visto la salvación

³¹ que has comenzado a realizar

a la vista de todos los pueblos,

³² la luz que alumbrará a las naciones

y que será la gloria de tu pueblo Israel.»

³³ El padre y la madre de Jesús se quedaron admirados al oír lo que Simeón decía del niño. ³⁴ Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús:

—Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, ³⁵ a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atravesase tu propia alma.

³⁶ También estaba allí una profetisa llamada Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era ya muy anciana. Se casó siendo muy joven, y había vivido con su marido siete años; ³⁷ hacía ya ochenta y cuatro años que se había quedado viuda. Nunca salía del templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones. ³⁸ Ana se presentó en aquel mismo momento, y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

³⁹ Después de haber cumplido con todo lo que manda la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. ⁴⁰ Y el niño crecía y se hacía más fuerte, estaba lleno de sabiduría y gozaba del favor de Dios.

⁴¹ Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. ⁴² Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. ⁴³ Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. ⁴⁴ Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, ⁴⁵ no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

⁴⁶ Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Y todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸ Cuando sus padres lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo:

—Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.

⁴⁹ Jesús les contestó:

—¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?

⁵⁰ Pero ellos no entendieron lo que les decía.

⁵¹ Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en su corazón. ⁵² Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

Resumen del capítulo 3

En el decimoquinto año de Tiberio César, Juan predica un mensaje de arrepentimiento e inicia un ministerio de bautismo. Se cita a Isaías: preparad el camino del Señor. Juan advierte que el hecho de que uno reivindique a Abraham como antepasado no es garantía de salvación, y que los árboles que no dan buenos frutos son arrojados al fuego. Juan habla de uno que no bautizará con agua, sino con el Espíritu Santo. Juan reprende a Herodes por casarse con Herodías, la mujer de su hermano. Jesús es bautizado y el Espíritu Santo descende como una paloma. Una voz del cielo declara: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco". La genealogía de Jesús - difiere de la de Mateo al dar su linaje real a través de María, en lugar de su linaje legal a través de José.

3 Era el año quince del gobierno del emperador Tiberio, y Poncio Pilato era gobernador de Judea. Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Filipo gobernaba en Iturea y Traconítide, y Lisaniás gobernaba en Abilene. ² Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. Por aquel tiempo, Dios habló en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías, ³ y Juan pasó por todos los lugares junto al río Jordán, diciendo a la gente que ellos debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. ⁴ Esto sucedió como está escrito en el libro del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto:

“Preparen el camino del Señor;

ábranle un camino recto.

⁵ Todo valle será rellenado,

todo cerro y colina será nivelado,

los caminos torcidos serán enderezados,

y allanados los caminos disparejos.

⁶ Todo el mundo verá la salvación que Dios envía.”»

⁷ Cuando la gente salía para que Juan los bautizara, él les decía: «¡Raza de víboras! ¿Quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca? ⁸ Pórtense de tal modo que se vea claramente que se han vuelto al Señor, y no vayan a decir entre ustedes: “¡Nosotros somos descendientes de Abraham!”; porque les aseguro que incluso a estas piedras Dios puede convertirlas en descendientes de Abraham. ⁹ Además, el hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa al fuego.»

¹⁰ Entonces la gente le preguntó:

—¿Qué debemos hacer?

¹¹ Juan les contestó:

—El que tenga dos trajes, dele uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene.

¹² Se acercaron también para ser bautizados algunos de los que cobraban impuestos para Roma, y le preguntaron a Juan:

—Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

¹³ Juan les dijo:

—No cobren más de lo que deben cobrar.

¹⁴ También algunos soldados le preguntaron:

—Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Les contestó:

—No le quiten nada a nadie, ni con amenazas ni acusándolo de algo que no haya hecho; y confórmense con su sueldo.

¹⁵ La gente estaba en gran expectativa, y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías; ¹⁶ pero Juan les dijo a todos: «Yo, en verdad, los bautizo con agua; pero viene uno que los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. ¹⁷ Trae su aventador en la mano, para limpiar el trigo y separarlo de la paja. Guardará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.»

¹⁸ De este modo, y con otros muchos consejos, Juan anunciaba la buena noticia a la gente. ¹⁹ Además reprendió a Herodes, el gobernante, porque tenía por mujer a Herodías, la esposa de su hermano, y también por todo lo malo que había hecho; ²⁰ pero Herodes, a todas sus malas acciones añadió otra: metió a Juan en la cárcel.

²¹ Sucedió que cuando Juan los estaba bautizando a todos, también Jesús fue bautizado; y mientras oraba, el cielo se abrió ²² y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma, y se oyó una voz del cielo, que decía:

—Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido.

²³ Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su actividad. Fue hijo, según se creía, de José. José fue hijo de Elí, ²⁴ que a su vez fue hijo de Matat, que fue hijo de Leví, que fue hijo de Melquí, que fue hijo de Janai, que fue hijo de José, ²⁵ que fue hijo de Matatías, que fue hijo de Amós, que fue hijo de Nahúm, que fue hijo de Eslí, que fue hijo de Nagai, ²⁶ que fue hijo de Máhat, que fue hijo de Matatías, que fue hijo de Semeí, que fue hijo de Josec, que fue hijo de Joiadá, ²⁷ que fue

hijo de Johanán, que fue hijo de Resá, que fue hijo de Zorobabel, que fue hijo de Salatiel, que fue hijo de Nerí, ²⁸ que fue hijo de Melquí, que fue hijo de Adí, que fue hijo de Cosam, que fue hijo de Elmadam, que fue hijo de Er, ²⁹ que fue hijo de Jesús, que fue hijo de Eliézer, que fue hijo de Jorim, que fue hijo de Matat, ³⁰ que fue hijo de Leví, que fue hijo de Simeón, que fue hijo de Judá, que fue hijo de José, que fue hijo de Jonam, que fue hijo de Eliaquim, ³¹ que fue hijo de Meleá, que fue hijo de Mená, que fue hijo de Matatá, que fue hijo de Natán, ³² que fue hijo de David, que fue hijo de Jesé, que fue hijo de Obed, que fue hijo de Booz, que fue hijo de Sélah, que fue hijo de Nahasón, ³³ que fue hijo de Aminadab, que fue hijo de Admín, que fue hijo de Arní, que fue hijo de Hestrón, que fue hijo de Fares, que fue hijo de Judá, ³⁴ que fue hijo de Jacob, que fue hijo de Isaac, que fue hijo de Abraham, que fue hijo de Térah, que fue hijo de Nahor, ³⁵ que fue hijo de Serug, que fue hijo de Ragau, que fue hijo de Péleg, que fue hijo de Éber, que fue hijo de Sélah, ³⁶ que fue hijo de Cainán, que fue hijo de Arfaxad, que fue hijo de Sem, que fue hijo de Noé, que fue hijo de Lámeç, ³⁷ que fue hijo de Matusalén, que fue hijo de Henoc, que fue hijo de Jéred, que fue hijo de Mahalaleel, que fue hijo de Cainán, ³⁸ que fue hijo de Enós, que fue hijo de Set, que fue hijo de Adán, que fue hijo de Dios.

Resumen del capítulo 4

Jesús es tentado en el desierto. Las tentaciones son convertir la piedra en pan, mandar reinos (mirados desde un punto alto) y arrojarle del templo. Jesús regresa con el poder del Espíritu a Galilea. En la sinagoga, lee Isaías 61:1-2, sobre la predicación del evangelio a los pobres y la proclamación de la libertad a los cautivos y oprimidos. Declara que la escritura se ha cumplido. Jesús dice que ningún profeta es aceptado en su propio país, y cita a Elías ayudando a la viuda de Sarepta y a Eliseo curando al sirio Naamán, ambos gentiles. Jesús atraviesa una turba asesina que pretende arrojarle desde una colina. Jesús expulsa un espíritu impuro en Cafarnaúm. La suegra de Pedro es curada de una fiebre. Muchos enfermos y endemoniados son curados. Jesús recorre toda Galilea, resistiendo la llamada a quedarse en un solo lugar.

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán, y el Espíritu lo llevó al desierto. **2** Allí estuvo cuarenta días, y el diablo lo puso a prueba. No comió nada durante esos días, así que después sintió hambre. **3** El diablo entonces le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan. **4** Jesús le contestó: —La Escritura dice: “No sólo de pan vivirá el hombre.” **5** Luego el diablo lo levantó y, mostrándole en un momento todos los países del mundo, **6** le dijo: —Yo te daré todo este poder y la grandeza de estos países. Porque yo lo he recibido, y se lo daré al que quiera dárselo. **7** Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo. **8** Jesús le contestó: —La Escritura dice: “Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a él.” **9** Después el diablo lo llevó a la ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más alta del templo y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí; **10** porque la Escritura dice:

“Dios mandará que sus ángeles
te cuiden y te protejan.

¹¹ Te levantarán con sus manos,
para que no tropieces con piedra alguna.”

¹² Jesús le contestó:

—También dice la Escritura: “No pongas a prueba al Señor tu Dios.”

¹³ Cuando ya el diablo no encontró otra forma de poner a prueba a Jesús, se alejó
de él por algún tiempo.

¹⁴ Jesús volvió a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo, y se hablaba de él por
toda la tierra de alrededor. ¹⁵ Enseñaba en la sinagoga de cada lugar, y todos le
alababan.

¹⁶ Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. El sábado entró en la
sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras. ¹⁷ Le
dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba
escrito:

¹⁸ «El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado
para llevar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar libertad a los presos
y dar vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;

¹⁹ a anunciar el año favorable del Señor.»

²⁰ Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos
los que estaban allí tenían la vista fija en él. ²¹ Él comenzó a hablar, diciendo:

—Hoy mismo se ha cumplido la Escritura que ustedes acaban de oír.

²² Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de las cosas tan bellas que
decía. Se preguntaban:

—¿No es éste el hijo de José?

²³ Jesús les respondió:

—Seguramente ustedes me dirán este refrán: “Médico, cúrate a ti mismo.” Y además me dirán: “Lo que oímos que hiciste en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu propia tierra.”

²⁴ Y siguió diciendo:

—Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra. ²⁵ Verdaderamente, había muchas viudas en Israel en tiempos del profeta Elías, cuando no llovió durante tres años y medio y hubo mucha hambre en todo el país; ²⁶ pero Elías no fue enviado a ninguna de las viudas israelitas, sino a una de Sarepta, cerca de la ciudad de Sidón. ²⁷ También había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero no fue sanado ninguno de ellos, sino Naamán, que era de Siria.

²⁸ Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enojaron mucho. ²⁹ Se levantaron y echaron del pueblo a Jesús, llevándolo a lo alto del monte sobre el cual el pueblo estaba construido, para arrojarlo abajo desde allí. ³⁰ Pero Jesús pasó por en medio de ellos y se fue.

³¹ Jesús fue a Cafarnaúm, un pueblo de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. ³² Y la gente se admiraba de cómo les enseñaba, porque hablaba con plena autoridad.

³³ En la sinagoga había un hombre que tenía un demonio o espíritu impuro, el cual gritó con fuerza:

³⁴ —¡Déjanos! ¿Por qué te metes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco, y sé que eres el Santo de Dios.

³⁵ Jesús reprendió a aquel demonio, diciéndole:

—¡Cállate y deja a este hombre!

Entonces el demonio arrojó al hombre al suelo delante de todos, y salió de él sin hacerle ningún daño. ³⁶ Todos se asustaron, y se decían unos a otros:

—¿Qué palabras son éstas? Con toda autoridad y poder este hombre ordena a los espíritus impuros que salgan, ¡y ellos salen!

³⁷ Y se hablaba de Jesús por todos los lugares de la región.

³⁸ Jesús salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba enferma, con mucha fiebre, y rogaron por ella a Jesús. ³⁹ Jesús se inclinó sobre

ella y reprendió a la fiebre, y la fiebre se le quitó. Al momento, ella se levantó y comenzó a atenderlos.

⁴⁰ Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diferentes enfermedades los llevaron a Jesús; y él puso las manos sobre cada uno de ellos, y los sanó. ⁴¹ De muchos enfermos también salieron demonios, que gritaban:

—¡Tú eres el Hijo de Dios!

Pero Jesús reprendía a los demonios y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

⁴² Al amanecer, Jesús salió fuera de la ciudad, a un lugar solitario. Pero la gente lo buscó, y llegaron a donde él estaba. Querían detenerlo, para que no se fuera, ⁴³ pero Jesús les dijo:

—También tengo que anunciar la buena noticia del reino de Dios a los otros pueblos, porque para esto fui enviado.

⁴⁴ Así iba Jesús anunciando el mensaje en las sinagogas del país de los judíos.

Resumen del capítulo 5

Jesús enseña desde una barca en Genesaret. Hay una pesca milagrosa. Se llama a los cuatro primeros discípulos. Un leproso pide ayuda a Jesús y la recibe. Jesús le dice al leproso que sólo se lo cuente a los sacerdotes a los que hace una ofrenda. Sin embargo, la fama de Jesús aumenta. Los fariseos se ofenden porque Jesús perdona los pecados, pero Jesús responde que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados. Leví, el recaudador de impuestos, sigue a Jesús. Jesús cena con Leví y otros pecadores, diciendo a los fariseos que no ha venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento. Los fariseos preguntan por qué sus discípulos no ayunan. Jesús dice que los amigos del novio no ayunan cuando el novio está con ellos. Bota de vino nuevos en botellas viejas.

5 En una ocasión, estando Jesús a orillas del Lago de Genesaret, se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios. ² Jesús vio dos barcas en la playa. Los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus

redes. ³ Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca, y desde allí comenzó a enseñar a la gente. ⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón:

—Lleva la barca a la parte honda del lago, y echen allí sus redes, para pescar.

⁵ Simón le contestó:

—Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, ya que tú lo mandas, voy a echar las redes.

⁶ Cuando lo hicieron, recogieron tanto pescado que las redes se

rompían. ⁷ Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron, y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse. ⁸ Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo:

—¡Apártate de mí, Señor, ¡porque soy un pecador!

⁹ Es que Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho. ¹⁰ También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón:

—No tengas miedo; desde ahora vas a pescar hombres.

¹¹ Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.

¹² Un día, estando Jesús en un pueblo, llegó un hombre enfermo de lepra; al ver a Jesús, se inclinó hasta el suelo y le rogó:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme de mi enfermedad.

¹³ Jesús lo tocó con la mano, diciendo:

—Quiero. ¡Queda limpio!

Al momento se le quitó la lepra al enfermo, ¹⁴ y Jesús le ordenó:

—No se lo digas a nadie; solamente ve y preséntate al sacerdote, y lleva por tu purificación la ofrenda que ordenó Moisés, para que conste ante los sacerdotes.

¹⁵ Sin embargo, la fama de Jesús aumentaba cada vez más, y mucha gente se juntaba para oírlo y para que curara sus enfermedades. ¹⁶ Pero Jesús se retiraba a orar a lugares donde no había nadie.

¹⁷ Un día en que Jesús estaba enseñando, se habían sentado por allí algunos fariseos y maestros de la ley venidos de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y

Jerusalén. Y el poder del Señor se mostraba en Jesús sanando a los enfermos. ¹⁸ Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a uno que estaba paralítico. Querían llevarlo adentro de la casa y ponerlo delante de Jesús, ¹⁹ pero no encontraban por dónde meterlo, porque había mucha gente; así que subieron al techo y, abriendo un hueco entre las tejas, bajaron al enfermo en la camilla, allí en medio de todos, delante de Jesús. ²⁰ Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo:

—Amigo, tus pecados quedan perdonados.

²¹ Entonces los maestros de la ley y los fariseos comenzaron a pensar: «¿Quién es éste que se atreve a decir palabras ofensivas contra Dios? Sólo Dios puede perdonar pecados.»

²² Pero Jesús se dio cuenta de lo que estaban pensando, y les preguntó:

—¿Por qué piensan ustedes así? ²³ ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? ²⁴ Pues voy a demostrarles que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados.

Entonces le dijo al paralítico:

—A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

²⁵ Al momento, el paralítico se levantó delante de todos, tomó la camilla en que estaba acostado y se fue a su casa alabando a Dios. ²⁶ Todos se quedaron admirados y alabaron a Dios, y llenos de miedo dijeron:

—Hoy hemos visto cosas maravillosas.

²⁷ Después de esto, Jesús salió y se fijó en uno de los que cobraban impuestos para Roma. Se llamaba Leví, y estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

²⁸ Entonces Leví se levantó, y dejándolo todo siguió a Jesús.

²⁹ Más tarde, Leví hizo en su casa una gran fiesta en honor de Jesús; y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, junto con otras personas, estaban sentados con ellos a la mesa. ³⁰ Pero los fariseos y los maestros de la ley del mismo partido comenzaron a criticar a los discípulos de Jesús. Les dijeron:

—¿Por qué comen y beben ustedes con cobradores de impuestos y pecadores?

³¹ Jesús les contestó:

—Los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. ³² Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se vuelvan a Dios.

³³ Le dijeron a Jesús:

—Los seguidores de Juan y de los fariseos ayunan mucho y hacen muchas oraciones, pero tus discípulos siempre comen y beben.

³⁴ Jesús les contestó:

—¿Acaso pueden ustedes hacer ayunar a los invitados a una boda, mientras el novio está con ellos? ³⁵ Pero llegará el momento en que se lleven al novio; cuando llegue ese día, entonces sí ayunarán.

³⁶ También les puso esta comparación:

—Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. Si lo hace así, echa a perder el vestido nuevo; además, el pedazo nuevo no quedará bien con el vestido viejo. ³⁷ Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino nuevo hace que se revienten los cueros, y tanto el vino como los cueros se pierden. ³⁸ Por eso hay que echar el vino nuevo en cueros nuevos. ³⁹ Y nadie que toma el vino añejo quiere después el nuevo, porque dice: “El añejo es más sabroso.”

Resumen del capítulo 6

Los fariseos acusan a los discípulos de arrancar grano en sábado. Jesús cita a David comiendo el pan de la feria en 1 Samuel 2:1-6. El Hijo del Hombre es el Señor del sábado. Jesús reza toda la noche antes de elegir a los apóstoles.

El Sermón de la Llanura:

- Bienaventuranzas (Lucas entiende "los pobres" en términos sociales y financieros, a diferencia de los "pobres de espíritu" de Mateo, es decir, los humildes ante Dios)
- Ay de los ricos, de los saciados, de los que se ríen, de aquellos a los que todo les va bien
- Amad a vuestros enemigos y no toméis represalias
- No juzgues
- El ciego no puede guiar al ciego
- No mires la paja en el ojo de tu hermano e ignores la viga en el tuyo
- Todo árbol se conoce por sus frutos
- Los que escuchan y hacen son como el hombre sabio que construyó su casa con cimientos profundos

6 Un sábado, Jesús caminaba entre los sembrados. Sus discípulos arrancaban espigas de trigo, las desgranaban entre las manos y se comían los granos. ² Entonces algunos fariseos les preguntaron: —¿Por qué hacen ustedes algo que no está permitido hacer en sábado? ³ Jesús les contestó: —¿No han leído ustedes lo que hizo David en una ocasión en que él y sus compañeros tuvieron hambre? ⁴ Entró en la casa de Dios y tomó los panes consagrados a Dios, comió de ellos y dio también a sus compañeros, a pesar de que solamente a los sacerdotes se les permitía comer de ese pan. ⁵ Y añadió: —El Hijo del hombre tiene autoridad sobre el sábado.

⁶ Otro sábado, Jesús entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había en ella un hombre que tenía la mano derecha tullida; ⁷ y los maestros de la ley y los fariseos espiaban a Jesús para ver si lo sanaría en sábado, y así tener algún pretexto para acusarlo. ⁸ Pero él, que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre que tenía la mano tullida:

—Levántate y ponte ahí en medio.

El hombre se levantó y se puso de pie, ⁹ y Jesús dijo a los otros:

—Les voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábado: el bien o el mal? ¿Salvar una vida o destruirla?

¹⁰ Luego miró a todos los que lo rodeaban, y le dijo a aquel hombre:

—Extiende la mano.

El hombre lo hizo así, y su mano quedó sana. ¹¹ Pero los otros se enojaron mucho y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús.

¹² Por aquellos días, Jesús se fue a un cerro a orar, y pasó toda la noche orando a Dios. ¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a quienes llamó apóstoles. ¹⁴ Éstos fueron: Simón, a quien puso también el nombre de Pedro; Andrés, hermano de Simón; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, ¹⁵ Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el celote, ¹⁶ Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue quien traicionó a Jesús.

¹⁷ Jesús bajó del cerro con ellos y se detuvo en un llano. Se habían juntado allí muchos de sus seguidores y mucha gente de toda la región de Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón. ¹⁸ Habían llegado para oír a Jesús y para que los curara de sus enfermedades. Los que sufrían a causa de espíritus impuros, también quedaban sanos. ¹⁹ Así que toda la gente quería tocar a Jesús, porque los sanaba a todos con el poder que de él salía.

²⁰ Jesús miró a sus discípulos, y les dijo:

«Dichosos ustedes los pobres, pues de ustedes es el reino de Dios.

²¹ »Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, pues quedarán satisfechos.

»Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después reirán.

²² »Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del

hombre. ²³ Alégrese mucho, llénense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo; pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas.

²⁴ »Pero ¡ay de ustedes los ricos, pues ya han tenido su alegría!

²⁵ »¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, pues tendrán hambre!

»¡Ay de ustedes los que ahora ríen, pues van a llorar de tristeza!

²⁶ »¡Ay de ustedes cuando todo el mundo los alabe, pues así hacían los antepasados de esa gente con los falsos profetas!

²⁷ »Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, ²⁸ bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan. ²⁹ Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. ³⁰ A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. ³¹ Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes.

³² »Si ustedes aman solamente a quienes los aman a ustedes, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los pecadores se portan así. ³³ Y si hacen bien solamente a quienes les hacen bien a ustedes, ¿qué tiene eso de extraordinario? También los pecadores se portan así. ³⁴ Y si dan prestado sólo a aquellos de quienes piensan recibir algo, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores se prestan unos a otros, esperando recibir unos de otros. ³⁵ Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los malos. ³⁶ Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo.

³⁷ »No juzguen a otros, y Dios no los juzgará a ustedes. No condenen a otros, y Dios no los condenará a ustedes. Perdonen, y Dios los perdonará. ³⁸ Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les devolverá a ustedes.»

³⁹ Jesús les puso esta comparación: «¿Acaso puede un ciego servir de guía a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? ⁴⁰ Ningún discípulo es más que su maestro: cuando termine sus estudios llegará a ser como su maestro.

⁴¹» ¿Por qué te pones a mirar la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no te fijas en el tronco que tienes en el tuyo? ⁴² Y si no te das cuenta del tronco que tienes en tu propio ojo, ¿cómo te atreves a decir a tu hermano: "Hermano, ¿déjame sacarte la astilla que tienes en el ojo"? ¡Hipócrita!, saca primero el tronco de tu propio ojo, y así podrás ver bien para sacar la astilla que tiene tu hermano en el suyo.

⁴³» **No** hay árbol bueno que pueda dar fruto malo, ni árbol malo que pueda dar fruto bueno. ⁴⁴ Cada árbol se conoce por su fruto: no se cosechan higos de los espinos, ni se recogen uvas de las zarzas. ⁴⁵ El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en su corazón. Pues de lo que abunda en su corazón habla su boca.

⁴⁶» ¿Por qué me llaman ustedes, "Señor, Señor", y no hacen lo que les digo? ⁴⁷ Voy a decirles a quién se parece el que viene a mí y me oye y hace lo que digo: ⁴⁸ se parece a un hombre que para construir una casa cavó primero bien hondo, y puso la base sobre la roca. Cuando creció el río, el agua dio con fuerza contra la casa, pero ni moverla pudo, porque estaba bien construida. ⁴⁹ Pero el que me oye y no hace lo que digo, se parece a un hombre que construyó su casa sobre la tierra y sin cimientos; y cuando el río creció y dio con fuerza contra ella, se derrumbó y quedó completamente destruida.»

Resumen del capítulo 7

Le piden a Jesús que cure al siervo de un centurión en Cafarnaúm. El centurión dice que Jesús no necesita ir a su casa, y el siervo es curado. Jesús resucita a un hombre en un cortejo fúnebre. Los discípulos de Juan le preguntan si es el Mesías; él les dice que informen de las curaciones que ha realizado. Jesús dice que el más pequeño en el reino de Dios es más grande que Juan el Bautista. Jesús amonesta a los que se niegan a complacerse con su ministerio o con el de Juan. Una mujer pecadora unge los pies de Jesús. Cuando Simón, el fariseo, se opone, Jesús le dice que los que tienen mayores deudas están más agradecidos cuando se les perdonan que los que tienen menores. Jesús perdona los pecados de la mujer.

7 Cuando Jesús terminó de hablar a la gente, se fue a Cafarnaúm. **2** Vivía allí un capitán romano que tenía un criado al que estimaba mucho, el cual estaba enfermo y a punto de morir. **3** Cuando el capitán oyó hablar de Jesús, mandó a unos ancianos de los judíos a rogarle que fuera a sanar a su criado. **4** Ellos se presentaron a Jesús y le rogaron mucho, diciendo:

—Este capitán merece que lo ayudes, **5** porque ama a nuestra nación y él mismo hizo construir nuestra sinagoga.

6 Jesús fue con ellos, pero cuando ya estaban cerca de la casa, el capitán mandó unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes, porque yo no merezco que entres en mi casa; **7** por eso, ni siquiera me atreví a ir en persona a buscarte. Solamente da la orden, para que sane mi criado. **8** Porque yo mismo estoy bajo órdenes superiores, y a la vez tengo soldados bajo mi mando. Cuando le digo a uno de ellos que vaya, va; cuando le digo a otro que venga, viene; y cuando mando a mi criado que haga algo, lo hace.»

9 Jesús se quedó admirado al oír esto, y mirando a la gente que lo seguía dijo: —Les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe como en este hombre.

10 Al regresar a la casa, los enviados encontraron que el criado ya estaba sano.

11 Después de esto, Jesús se dirigió a un pueblo llamado Naín. Iba acompañado de sus discípulos y de mucha gente. **12** Al llegar cerca del pueblo, vio que llevaban

a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda. Mucha gente del pueblo la acompañaba. ¹³ Al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo:

—No llores.

¹⁴ En seguida se acercó y tocó la camilla, y los que la llevaban se detuvieron. Jesús le dijo al muerto:

—Joven, a ti te digo: ¡Levántate!

¹⁵ Entonces el que había estado muerto se sentó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a la madre. ¹⁶ Al ver esto, todos tuvieron miedo y comenzaron a alabar a Dios, diciendo:

—Un gran profeta ha aparecido entre nosotros.

También decían:

—Dios ha venido a ayudar a su pueblo.

¹⁷ Y por toda Judea y sus alrededores se supo lo que había hecho Jesús.

¹⁸ Juan tuvo noticias de todas estas cosas, pues sus seguidores se las contaron. Llamó a dos de ellos ¹⁹ y los envió al Señor, a preguntarle si él era de veras el que había de venir o si debían esperar a otro. ²⁰ Los enviados de Juan se acercaron, pues, a Jesús y le dijeron:

—Juan el Bautista nos ha mandado a preguntarte si tú eres el que ha de venir, o si debemos esperar a otro.

²¹ En aquel mismo momento Jesús curó a muchas personas de sus enfermedades y sufrimientos, y de los espíritus malignos, y dio la vista a muchos ciegos. ²² Luego les contestó:

—Vayan y díganle a Juan lo que han visto y oído. Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ²³ ¡Y dichoso aquel que no pierda su fe en mí!

²⁴ Cuando los enviados de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo: «¿Qué salieron ustedes a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ²⁵ Y si no, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas lujosas? Ustedes saben que los que se visten lujosamente y viven en placeres, están en las casas de los reyes. ²⁶ En fin, ¿qué salieron a ver? ¿Un

profeta? Sí, de veras, y uno que es mucho más que profeta. ²⁷ Juan es aquel de quien dice la Escritura:

“Yo envíé mi mensajero delante de ti,
para que te prepare el camino.”

²⁸ Les digo que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.»

²⁹ Todos los que oyeron a Juan, incluso los que cobraban impuestos para Roma, se hicieron bautizar por él, cumpliendo así las justas exigencias de Dios; ³⁰ pero los fariseos y los maestros de la ley no se hicieron bautizar por Juan, despreciando de este modo lo que Dios había querido hacer en favor de ellos.

³¹ «¿A qué compararé la gente de este tiempo? ¿A qué se parece? ³² Se parece a los niños que se sientan a jugar en la plaza y gritan a sus compañeros: “Tocamos la flauta, pero ustedes no bailaron; cantamos canciones tristes, pero ustedes no lloraron.” ³³ Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y ustedes dicen que tiene un demonio. ³⁴ Luego ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y ustedes dicen que es glotón y bebedor, amigo de gente de mala fama y de los que cobran impuestos para Roma. ³⁵ Pero la sabiduría de Dios se demuestra por todos sus resultados.»

³⁶ Un fariseo invitó a Jesús a comer, y Jesús fue a su casa. Estaba sentado a la mesa, ³⁷ cuando una mujer de mala vida, que vivía en el mismo pueblo y que supo que Jesús había ido a comer a casa del fariseo, llegó con un frasco de alabastro lleno de perfume. ³⁸ Llorando, se puso junto a los pies de Jesús y comenzó a bañarlos con lágrimas. Luego los secó con sus cabellos, los besó y derramó sobre ellos el perfume. ³⁹ El fariseo que había invitado a Jesús, al ver esto, pensó: «Si este hombre fuera de veras un profeta, se daría cuenta de qué clase de persona es ésta que lo está tocando: una mujer de mala vida.» ⁴⁰ Entonces Jesús le dijo al fariseo:

—Simón, tengo algo que decirte.

El fariseo contestó:

—Dímelo, Maestro.

⁴¹ Jesús siguió:

—Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; ⁴² y como no le podían pagar, el prestamista les perdonó la deuda a los dos. Ahora dime, ¿cuál de ellos le amaré más?

⁴³ Simón le contestó:

—Me parece que el hombre a quien más le perdonó.

Jesús le dijo:

—Tienes razón.

⁴⁴ Entonces, mirando a la mujer, Jesús dijo a Simón:

—¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; en cambio, esta mujer me ha bañado los pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. ⁴⁵ No me saludaste con un beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. ⁴⁶ No me pusiste unguento en la cabeza, pero ella ha derramado perfume sobre mis pies. ⁴⁷ Por esto te digo que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; pero la persona a quien poco se le perdona, poco amor muestra.

⁴⁸ Luego dijo a la mujer:

—Tus pecados te son perdonados.

⁴⁹ Los otros invitados que estaban allí, comenzaron a preguntarse:

—¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?

⁵⁰ Pero Jesús añadió, dirigiéndose a la mujer:

—Por tu fe has sido salvada; vete tranquila.

Resumen del capítulo 8

Jesús tiene doce discípulos, y le siguen también algunas mujeres: María Magdalena, Juana mujer de Chuza, la socia de Herodes, y Susana. La parábola del sembrador - no la entienden todos. Las lámparas no se esconden. A quien tenga, se le dará más; a quien no tenga, se le quitará hasta lo que tiene. La madre y el hermano de Jesús son todos los que escuchan la palabra de Dios. Jesús se duerme en una barca que se ve envuelta en una tormenta; se despierta y calma la tormenta. Muchos demonios ('Legión') salen de un hombre y poseen una piara de cerdos, que corren hacia un lago. El hombre curado proclama a Jesús por los alrededores. Una mujer es curada de su hemorragia al tocar el manto de Jesús. La hija de Darío es resucitada de entre los muertos. Jesús dice a los padres que no se lo cuenten a nadie.

8 Después de esto, Jesús anduvo por muchos pueblos y aldeas, anunciando la buena noticia del reino de Dios. Los doce apóstoles lo acompañaban,² como también algunas mujeres que él había curado de espíritus malignos y enfermedades. Entre ellas iba María, la llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios;³ también Juana, esposa de Cuza, el que era administrador de Herodes; y Susana; y muchas otras que los ayudaban con lo que tenían.

⁴ Muchos salieron de los pueblos para ver a Jesús, de manera que se reunió mucha gente. Entonces les contó esta parábola:⁵ «Un sembrador salió a sembrar su semilla. Y al sembrar, una parte de la semilla cayó en el camino, y fue pisoteada, y las aves se la comieron. ⁶ Otra parte cayó entre las piedras; y cuando esa semilla brotó, se secó por falta de humedad. ⁷ Otra parte de la semilla cayó entre espinos; y al nacer juntamente, los espinos la ahogaron. ⁸ Pero otra parte cayó en buena tierra; y creció, y dio una buena cosecha, hasta de cien granos por semilla.»

Esto dijo Jesús, y añadió con voz muy fuerte: «¡Los que tienen oídos, oigan!»

⁹ Los discípulos le preguntaron a Jesús qué quería decir aquella parábola. ¹⁰ Les dijo: «A ustedes Dios les da a conocer los secretos de su reino; pero a los otros

les hablo por medio de parábolas, para que por más que miren no vean, y por más que oigan no entiendan.

¹¹» Esto es lo que quiere decir la parábola: La semilla representa el mensaje de Dios; ¹² y la parte que cayó por el camino representa a los que oyen el mensaje, pero viene el diablo y se lo quita del corazón, para que no crean y se salven. ¹³ La semilla que cayó entre las piedras representa a los que oyen el mensaje y lo reciben con gusto, pero no tienen suficiente raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba fallan. ¹⁴ La semilla que cayó entre espinos representa a los que escuchan, pero poco a poco se dejan ahogar por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, de modo que no llegan a dar fruto. ¹⁵ Pero la semilla que cayó en buena tierra, son las personas que con corazón bueno y dispuesto escuchan y hacen caso del mensaje y, permaneciendo firmes, dan una buena cosecha.

¹⁶» Nadie enciende una lámpara para después taparla con algo o ponerla debajo de la cama, sino que la pone en alto, para que tengan luz los que entran. ¹⁷ De la misma manera, no hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni nada secreto que no llegue a conocerse y ponerse en claro.

¹⁸ »Así pues, oigan bien, pues al que tiene se le dará más; pero al que no tiene, hasta lo que cree tener se le quitará.»

¹⁹ La madre y los hermanos de Jesús se presentaron donde él estaba, pero no pudieron acercarse a él porque había mucha gente. ²⁰ Alguien avisó a Jesús: —Tu madre y tus hermanos están ahí fuera, y quieren verte.

²¹ Él contestó:

—Los que oyen el mensaje de Dios y lo ponen en práctica, éstos son mi madre y mis hermanos.

²² Un día, Jesús entró en una barca con sus discípulos, y les dijo:

—Vamos al otro lado del lago.

Partieron, pues, ²³ y mientras cruzaban el lago, Jesús se durmió. En esto se desató una fuerte tormenta sobre el lago, y la barca empezó a llenarse de agua y corrían peligro de hundirse. ²⁴ Entonces fueron a despertar a Jesús, diciéndole:

—¡Maestro! ¡Maestro! ¡Nos estamos hundiendo!

Jesús se levantó y dio una orden al viento y a las olas, y todo se calmó y quedó tranquilo. ²⁵ Después dijo a los discípulos:

—¿Qué pasó con su fe?

Pero ellos, asustados y admirados, se preguntaban unos a otros:

—¿Quién será éste, que da órdenes al viento y al agua, y lo obedecen?

²⁶ Por fin llegaron a la tierra de Gerasa, que está al otro lado del lago, frente a Galilea. ²⁷ Al bajar Jesús a tierra, salió del pueblo un hombre que estaba endemoniado, y se le acercó. Hacía mucho tiempo que no se ponía ropa ni vivía en una casa, sino entre las tumbas. ²⁸ Cuando vio a Jesús, cayó de rodillas delante de él, gritando:

—¡No te metas conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo! ¡Te ruego que no me atormentes!

²⁹ Dijo esto porque Jesús había ordenado al espíritu impuro que saliera de él. Muchas veces el demonio se había apoderado de él; y aunque la gente le sujetaba las manos y los pies con cadenas para tenerlo seguro, él las rompía y el demonio lo hacía huir a lugares desiertos. ³⁰ Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y él contestó:

—Me llamo Legión.

Dijo esto porque eran muchos los demonios que habían entrado en él, ³¹ los cuales pidieron a Jesús que no los mandara al abismo. ³² Como había muchos cerdos comiendo en el cerro, los espíritus le rogaron que los dejara entrar en ellos; y Jesús les dio permiso. ³³ Los demonios salieron entonces del hombre y entraron en los cerdos, y éstos echaron a correr pendiente abajo hasta el lago, y allí se ahogaron.

³⁴ Los que cuidaban de los cerdos, cuando vieron lo sucedido, salieron huyendo y fueron a contarlo en el pueblo y por el campo. ³⁵ La gente salió a ver lo que había pasado. Y cuando llegaron a donde estaba Jesús, encontraron sentado a sus pies al hombre de quien habían salido los demonios, vestido y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. ³⁶ Y los que habían visto lo sucedido, les contaron cómo había sido sanado aquel endemoniado. ³⁷ Toda la gente de la región de Gerasa

comenzó entonces a rogar a Jesús que se fuera de allí, porque tenían mucho miedo. Así que Jesús entró en la barca y se fue. ³⁸ El hombre de quien habían salido los demonios le rogó que le permitiera ir con él, pero Jesús le ordenó que se quedara, y le dijo:

³⁹ —Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

El hombre se fue y contó por todo el pueblo lo que Jesús había hecho por él.

⁴⁰ Cuando Jesús regresó al otro lado del lago, la gente lo recibió con alegría, porque todos lo estaban esperando. ⁴¹ En esto llegó uno llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Este hombre se postró a los pies de Jesús y le rogó que fuera a su casa, ⁴² porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba a punto de morir.

Mientras Jesús iba, se sentía apretujado por la multitud que lo seguía. ⁴³ Entre la gente había una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre, y que había gastado en médicos todo lo que tenía, sin que ninguno la hubiera podido sanar. ⁴⁴ Esta mujer se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su capa, y en el mismo momento el derrame de sangre se detuvo. ⁴⁵ Entonces Jesús preguntó:

—¿Quién me ha tocado?

Como todos negaban haberlo tocado, Pedro dijo:

—Maestro, la gente te oprime y empuja por todos lados.

⁴⁶ Pero Jesús insistió:

—Alguien me ha tocado, porque me he dado cuenta de que de mí ha salido poder.

⁴⁷ La mujer, al ver que no podía esconderse, fue temblando a arrodillarse a los pies de Jesús. Le confesó delante de todos por qué razón lo había tocado, y cómo había sido sanada en el acto. ⁴⁸ Jesús le dijo:

—Hija, por tu fe has sido sanada. Vete tranquila.

⁴⁹ Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó un mensajero y le dijo al jefe de la sinagoga:

—Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro.

⁵⁰ Pero Jesús lo oyó y le dijo:

—No tengas miedo; solamente cree, y tu hija se salvará.

⁵¹ Al llegar a la casa, no dejó entrar con él a nadie más que a Pedro, a Santiago y a Juan, junto con el padre y la madre de la niña. ⁵² Todos estaban llorando y lamentándose por ella, pero Jesús les dijo:

—No lloren; la niña no está muerta, sino dormida.

⁵³ Todos se rieron de él, porque sabían que estaba muerta. ⁵⁴ Entonces Jesús la tomó de la mano y dijo con voz fuerte:

—¡Niña, levántate!

⁵⁵ Y ella volvió a la vida; al momento se levantó, y Jesús mandó que le dieran de comer. ⁵⁶ Sus padres estaban muy admirados; pero Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que había pasado.

Resumen del capítulo 9

Jesús da a su discípulo autoridad sobre los demonios y los envía. No necesitan mucho, y deben sacudir el polvo de sus pies al salir de una ciudad no es receptiva. Herodes está confundido sobre quién es Jesús. Jesús alimenta a los cinco mil. Pedro declara su convicción de que Jesús es el Cristo. Jesús predice que el Hijo del Hombre debe sufrir. Los que quieran seguir a Jesús deben tomar su cruz. El que quiera salvar su vida la perderá, y viceversa. El Hijo del Hombre en su gloria se avergonzará de quien se avergüence de él. Se produce la transfiguración. Aparecen Moisés y Elías, y Pedro propone hacerles tabernáculos. Jesús cura a un niño al que los discípulos no pudieron ayudar. Jesús predice su traición. Recibir a un niño es lo mismo que recibir a Jesús. El más pequeño se hará grande. Jesús no se opone a que alguien expulse a los demonios en su nombre: quien no está en contra de nosotros, está a favor nuestro. Un pueblo samaritano no recibe a Jesús, pero rechaza las llamadas de los discípulos para destruir el lugar con fuego, como hizo Elías. Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. Seguir a Jesús es la máxima prioridad - deja que los muertos entierren a sus propios muertos.

9 Jesús reunió a sus doce discípulos, y les dio poder y autoridad para expulsar toda clase de demonios y para curar enfermedades. **2** Los envió a anunciar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. **3** Les dijo:
—No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni ropa de repuesto. **4** En cualquier casa donde lleguen, quédense hasta que se vayan del lugar. **5** Y si en algún pueblo no los quieren recibir, salgan de él y sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia.
6 Salieron ellos, pues, y fueron por todas las aldeas, anunciando la buena noticia y sanando enfermos.
7 El rey Herodes oyó hablar de todo lo que sucedía; y no sabía qué pensar, porque unos decían que Juan había resucitado, **8** otros decían que había aparecido el profeta Elías, y otros decían que era alguno de los antiguos profetas, que había resucitado. **9** Pero Herodes dijo:
—Yo mismo mandé que le cortaran la cabeza a Juan. ¿Quién será entonces este, de quien oigo contar tantas cosas?
Por eso Herodes procuraba ver a Jesús.
10 Cuando los apóstoles regresaron, contaron a Jesús lo que habían hecho. Él, tomándolos aparte, los llevó a un pueblo llamado Betsaida. **11** Pero cuando la gente lo supo, lo siguieron; y Jesús los recibió, les habló del reino de Dios y sanó a los enfermos.
12 Cuando ya comenzaba a hacerse tarde, se acercaron a Jesús los doce discípulos y le dijeron:
—Despide a la gente, para que vayan a descansar y a buscar comida por las aldeas y los campos cercanos, porque en este lugar no hay nada.
13 Jesús les dijo:
—Denles ustedes de comer.
Ellos contestaron:
—No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar comida para toda esta gente.
14 Pues eran unos cinco mil hombres. Pero Jesús dijo a sus discípulos:

—Háganlos sentarse en grupos como de cincuenta.

¹⁵ Ellos obedecieron e hicieron sentar a todos. ¹⁶ Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y se los dio a sus discípulos para que los repartieran entre la gente. ¹⁷ La gente comió hasta quedar satisfecha, y recogieron en doce canastos los pedazos sobrantes.

¹⁸ Un día en que Jesús estaba orando solo, y sus discípulos estaban con él, les preguntó:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹ Ellos contestaron:

—Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros dicen que eres Elías, y otros dicen que eres uno de los antiguos profetas, que ha resucitado.

²⁰ —Y ustedes, ¿quién dicen que soy? —les preguntó.

Y Pedro le respondió:

—Eres el Mesías de Dios.

²¹ Pero Jesús les encargó mucho que no dijeran esto a nadie. ²² Y les dijo:

—El Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho, y será rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley. Lo van a matar, pero al tercer día resucitará.

²³ Después les dijo a todos:

—Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda la vida por causa mía, la salvará. ²⁵ ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se destruye a sí mismo? ²⁶ Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria y con la gloria de su Padre y de los santos ángeles. ²⁷ Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán sin antes haber visto el reino de Dios.

²⁸ Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. ²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante; ³⁰ y aparecieron dos hombres

conversando con él. Eran Moisés y Elías, ³¹ que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén. ³² Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. ³³ Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo:

—Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Pero Pedro no sabía lo que decía. ³⁴ Mientras hablaba, una nube se posó sobre ellos, y al verse dentro de la nube tuvieron miedo. ³⁵ Entonces de la nube salió una voz, que dijo: «Éste es mi Hijo, mi elegido: escúchenlo.»

³⁶ Cuando se escuchó esa voz, Jesús quedó solo. Pero ellos mantuvieron esto en secreto y en aquel tiempo a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron del cerro, una gran multitud salió al encuentro de Jesús. ³⁸ Y un hombre de entre la gente le dijo con voz fuerte:

—Maestro, por favor, mira a mi hijo, que es el único que tengo; ³⁹ un espíritu lo agarra, y hace que grite y que le den ataques y que eche espuma por la boca. Lo maltrata y no lo quiere soltar. ⁴⁰ He rogado a tus discípulos que le saquen ese espíritu, pero no han podido.

⁴¹ Jesús contestó:

—¡Oh gente sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo.

⁴² Cuando el muchacho se acercaba, el demonio lo tiró al suelo e hizo que le diera otro ataque; pero Jesús reprendió al espíritu impuro, sanó al muchacho y se lo devolvió a su padre. ⁴³ Y todos se quedaron admirados de la grandeza de Dios. Mientras todos se maravillaban de lo que Jesús hacía, él dijo a sus discípulos:

⁴⁴ —Oigan bien esto y no lo olviden: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.

⁴⁵ Pero ellos no entendían lo que les decía, pues todavía no se les había abierto el entendimiento para comprenderlo; además tenían miedo de pedirle a Jesús que se lo explicara.

⁴⁶ Por entonces los discípulos comenzaron a discutir quién de ellos sería el más importante. ⁴⁷ Jesús, al darse cuenta de lo que estaban pensando, tomó a un niño, lo puso junto a él ⁴⁸ y les dijo:

—El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me envió. Por eso, el más insignificante entre todos ustedes, ése es el más importante.

⁴⁹ Juan le dijo:

—Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre; y tratamos de impedirselo, porque no es de los nuestros.

⁵⁰ Jesús le contestó:

—No se lo prohíban, porque el que no está contra nosotros, está a nuestro favor.

⁵¹ Cuando ya se acercaba el tiempo en que Jesús había de subir al cielo, emprendió con valor su viaje a Jerusalén. ⁵² Envió por delante mensajeros, que fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; ⁵³ pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque se daban cuenta de que se dirigía a Jerusalén. ⁵⁴ Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron:

—Señor, ¿quieres que ordenemos que baje fuego del cielo, y que acabe con ellos?

⁵⁵ Pero Jesús se volvió y los reprendió. ⁵⁶ Luego se fueron a otra aldea.

⁵⁷ Mientras iban de camino, un hombre le dijo a Jesús:

—Señor, deseo seguirte a dondequiera que vayas.

⁵⁸ Jesús le contestó:

—Las zorras tienen cuevas y las aves tienen nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza.

⁵⁹ Jesús le dijo a otro:

—Sígueme.

Pero él respondió:

—Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.

⁶⁰ Jesús le contestó:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve y anuncia el reino de Dios.

⁶¹ Otro le dijo:

—Señor, quiero seguirte, pero primero déjame ir a despedirme de los de mi casa.

⁶² Jesús le contestó:

—El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios.

Resumen del capítulo 10

Jesús nombra y envía a setenta discípulos como corderos entre lobos. Deben viajar ligeros, ofreciendo la paz en una casa, o que se la devuelvan. Los que rechazan a los discípulos rechazan a Jesús. Los setenta informan de sus éxitos, y Jesús dice que ve a Satanás cayendo del cielo. Jesús reza, agradeciendo al Padre por revelar las cosas a los niños y ocultarlas a los sabios. Un abogado pregunta qué debe hacer para heredar la vida eterna; cita el shema y el mandato de amar al prójimo, pero luego pregunta quién es su prójimo. Jesús cuenta la parábola del buen samaritano. Jesús se queda en casa de Marta y María. Marta se ocupa de servir, mientras que María se limita a sentarse a sus pies y a escucharle. Jesús elogia la inactividad de María.

10 Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir.

² Les dijo: «Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla. ³ Vayan ustedes; miren que los envíe como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven dinero ni provisiones ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie en el camino. ⁵ Cuando entren en una casa, saluden primero, diciendo: "Paz a esta casa." ⁶ Y si allí hay gente de paz, su deseo de paz se cumplirá; pero si no, ustedes nada perderán. ⁷ Quédense en la misma casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, pues el trabajador tiene derecho a su paga. No anden de casa en casa. ⁸ Al llegar a un pueblo donde los reciban, coman lo que les sirvan; ⁹ sanen a los enfermos que haya allí, y díganles: "El reino de Dios ya está cerca de ustedes." ¹⁰ Pero si llegan a un pueblo y no los reciben, salgan a las calles diciendo: ¹¹ "¡Hasta el polvo de su pueblo, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos como protesta contra ustedes! Pero sepan esto, que el reino de Dios ya está cerca de ustedes." ¹² Les digo que en aquel día el castigo para ese pueblo será peor que para la gente de Sodoma.

¹³ »¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho entre ustedes, ya hace tiempo que se habrían vuelto a Dios, cubiertos de ropas ásperas y sentados en ceniza. ¹⁴ Pero en el día del juicio el castigo para ustedes será peor que para la gente de Tiro y Sidón. ¹⁵ Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que serás levantado hasta el cielo? ¡Bajarás hasta lo más hondo del abismo!

¹⁶ »El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.»

¹⁷ Los setenta y dos regresaron muy contentos, diciendo:

—¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!

¹⁸ Jesús les dijo:

—Sí, pues yo vi que Satanás caía del cielo como un rayo. ¹⁹ Yo les he dado poder a ustedes para caminar sobre serpientes y alacranes, y para vencer toda la fuerza del enemigo, sin sufrir ningún daño. ²⁰ Pero no se alegren de que los espíritus los obedezcan, sino de que sus nombres ya están escritos en el cielo.

²¹ En aquel momento, Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido.

²² »Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera darlo a conocer.»

²³ Volviéndose a los discípulos, les dijo a ellos solos: «Dichosos quienes vean lo que ustedes están viendo; ²⁴ porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver esto que ustedes ven, y no lo vieron; quisieron oír esto que ustedes oyen, y no lo oyeron.»

²⁵ Un maestro de la ley fue a hablar con Jesús, y para ponerlo a prueba le preguntó:

—Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

²⁶ Jesús le contestó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?

²⁷ El maestro de la ley contestó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”; y, “ama a tu prójimo como a ti mismo.”

²⁸ Jesús le dijo:

—Has contestado bien. Si haces eso, tendrás la vida.

²⁹ Pero el maestro de la ley, queriendo justificar su pregunta, dijo a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

³⁰ Jesús entonces le contestó:

—Un hombre iba por el camino de Jerusalén a Jericó, y unos bandidos lo asaltaron y le quitaron hasta la ropa; lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹ Por casualidad, un sacerdote pasaba por el mismo camino; pero al verlo, dio un rodeo y siguió adelante. ³² También un levita llegó a aquel lugar, y cuando lo vio, dio un rodeo y siguió adelante. ³³ Pero un hombre de Samaria que viajaba por el mismo camino, al verlo, sintió compasión. ³⁴ Se acercó a él, le curó las heridas con aceite y vino, y le puso vendas. Luego lo subió en su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. ³⁵ Al día siguiente, el samaritano sacó el equivalente al salario de dos días, se lo dio al dueño del alojamiento y le dijo: “Cuide a este hombre, y si gasta usted algo más, yo se lo pagaré cuando vuelva.” ³⁶ Pues bien, ¿cuál de esos tres te parece que se hizo prójimo del hombre asaltado por los bandidos?

³⁷ El maestro de la ley contestó:

—El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo:

—Pues ve y haz tú lo mismo.

³⁸ Jesús siguió su camino y llegó a una aldea, donde una mujer llamada Marta lo hospedó. ³⁹ Marta tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que él decía. ⁴⁰ Pero Marta, que estaba atareada con sus muchos quehaceres, se acercó a Jesús y le dijo:

—Señor, ¿no te preocupa nada que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude.

⁴¹ Pero Jesús le contestó:

—Marta, Marta, estás preocupada y te inquietas por demasiadas cosas, ⁴² pero sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la va a quitar.

Resumen del capítulo 11

Los discípulos piden que se les enseñe a rezar, así que Jesús les enseña el Padre Nuestro. Se requiere persistencia en la oración, como un hombre que debe persistir en pedir a su amigo panes para alimentar a un visitante a medianoche. Buscad y encontraréis. Jesús rechaza la afirmación de que expulsa a los demonios por el poder de Belcebú. Jesús señala el peligro de liberar a una persona de una posesión demoníaca sin llenar su vida con Jesús. La reina del Sur (la reina de Saba) y los hombres de Nínive a los que predicó Jonás eran ambos gentiles, pero tenían un corazón más abierto a las cosas de Dios que la gente religiosa de la época de Jesús, que no quería creer y exigía señales. Estén llenos de luz. Jesús reprende a los fariseos por su preocupación por las cuestiones meramente externas: su copa y su plato están limpios, pero su interior está lleno de codicia y maldad. Ay de los fariseos por su búsqueda de respeto y honor. Ay de los letrados, que honran a los profetas muertos y rechazan a los vivos.

11 Una vez, Jesús estaba orando en un lugar; cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

—Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.

² Jesús les dijo:

—Cuando oren, digan:

“Padre, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino.

³ Danos cada día el pan que necesitamos.

⁴ Perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos
a todos los que nos han hecho mal.

No nos expongas a la tentación.”

⁵ También les dijo Jesús:

—Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo, y que a medianoche va a su casa y le dice: “Amigo, préstame tres panes, ⁶ porque un amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa, y no tengo nada que darle.” ⁷ Sin duda el otro no le contestará desde adentro: “No me molestes; la puerta está cerrada, y mis hijos y

yo ya estamos acostados; no puedo levantarme a darte nada.”⁸ Les digo que, aunque no se levante a darle algo por ser su amigo, lo hará por su impertinencia, y le dará todo lo que necesita.⁹ Así que yo les digo: Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá.¹⁰ Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abre.

¹¹ «¿Acaso alguno de ustedes, que sea padre, sería capaz de darle a su hijo una culebra cuando le pide pescado, ¹² o de darle un alacrán cuando le pide un huevo? ¹³ Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!»

¹⁴ Jesús estaba expulsando un demonio que había dejado mudo a un hombre; y cuando el demonio salió, el mudo comenzó a hablar. La gente se admiró de esto, ¹⁵ pero algunos dijeron: «Beelzebú, el jefe de los demonios, es quien ha dado a este hombre el poder de expulsarlos.»

¹⁶ Otros, para tenderle una trampa, le pidieron una señal milagrosa del cielo. ¹⁷ Pero él, que sabía lo que estaban pensando, les dijo:

«Todo país dividido en bandos enemigos, se destruye a sí mismo y todas sus casas se derrumban una sobre otra. ¹⁸ Así también, si Satanás se divide contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su poder? Esto lo digo porque ustedes afirman que yo expulso los demonios por el poder de Beelzebú; ¹⁹ pero si es así, ¿quién da a los seguidores de ustedes el poder para expulsarlos? Por eso, ellos mismos los condenarán a ustedes. ²⁰ Porque si yo expulso los demonios por la mano de Dios, eso significa que el reino de Dios ya ha llegado a ustedes.

²¹ »Cuando un hombre fuerte está bien armado y cuida su casa, lo que en ella guarda está seguro. ²² Pero si otro más fuerte que él viene y lo vence, le quita las armas en que confía, y sus pertenencias, y dispone de ellas.

²³ »El que no está a mi favor, está en contra mía, y el que conmigo no recoge, desparrama.

²⁴ »Cuando un espíritu impuro sale de un hombre, anda por lugares secos buscando descanso; pero, al no encontrarlo, piensa: “Volveré a mi casa, de donde salí.” ²⁵ Cuando regresa, encuentra a ese hombre como una casa barrida y arreglada. ²⁶ Entonces va y reúne otros siete espíritus peores que él, y todos

juntos se meten a vivir en aquel hombre, que al final queda peor que al principio.»

²⁷ Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer entre la gente gritó:

—¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te crió!

²⁸ Él contestó:

—¡Dichosos más bien quienes escuchan lo que Dios dice, y lo obedecen!

²⁹ La multitud seguía juntándose alrededor de Jesús, y él comenzó a decirles: «La gente de este tiempo es malvada; pide una señal milagrosa, pero no va a dársele más señal que la de Jonás. ³⁰ Pues así como Jonás fue una señal para la gente de Nínive, también el Hijo del hombre será una señal para la gente de este tiempo. ³¹ En el día del juicio, cuando se juzgue a la gente de este tiempo, la reina del Sur se levantará y la condenará; porque ella vino de lo más lejano de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y lo que hay aquí es mayor que Salomón. ³² También los de Nínive se levantarán en el día del juicio, cuando se juzgue a la gente de este tiempo, y la condenarán; porque los de Nínive se volvieron a Dios cuando oyeron el mensaje de Jonás, y lo que hay aquí es mayor que Jonás.

³³ »Nadie enciende una lámpara y la pone en un lugar escondido, ni bajo un cajón, sino en alto, para que los que entran tengan luz. ³⁴ Tus ojos son la lámpara del cuerpo; si tus ojos son buenos, todo tu cuerpo tendrá luz; pero si son malos, tu cuerpo estará en la oscuridad. ³⁵ Ten cuidado de que la luz que hay en ti no resulte oscuridad. ³⁶ Pues si todo tu cuerpo tiene luz y no hay en él ninguna oscuridad, lo verás todo claramente, como cuando una lámpara te alumbra con su luz.»

³⁷ Cuando Jesús dejó de hablar, un fariseo lo invitó a comer en su casa, y Jesús entró y se sentó a la mesa. ³⁸ El fariseo se extrañó al ver que no había cumplido con la ceremonia de lavarse antes de comer. ³⁹ Pero el Señor le dijo: —Ustedes los fariseos limpian por fuera el vaso y el plato, pero por dentro ustedes están llenos de lo que han conseguido por medio del robo y la maldad. ⁴⁰ ¡Necios! ¿No saben que el que hizo lo de fuera, hizo también lo de

dentro? ⁴¹ Den ustedes sus limosnas de lo que está dentro, y así todo quedará limpio.

⁴² »¡Ay de ustedes, fariseos!, que separan para Dios la décima parte de la menta, de la ruda y de toda clase de legumbres, pero no hacen caso de la justicia y el amor a Dios. Esto es lo que deben hacer, sin dejar de hacer lo otro.

⁴³ »¡Ay de ustedes, fariseos!, que quieren tener los asientos de honor en las sinagogas, y que desean que la gente los salude con todo respeto en las calles.

⁴⁴ »¡Ay de ustedes, que son como sepulcros ocultos a la vista, los cuales la gente pisa sin saberlo!

⁴⁵ Le contestó entonces uno de los maestros de la ley:

—Maestro, al decir esto nos ofendes también a nosotros.

⁴⁶ Pero Jesús dijo:

—¡Ay de ustedes también, maestros de la ley!, que cargan sobre los demás cargas que nadie puede soportar, y ustedes ni siquiera con un dedo quieren tocarlas.

⁴⁷ »¡Ay de ustedes!, que construyen los sepulcros de los profetas a quienes los antepasados de ustedes mataron. ⁴⁸ Con eso dan a entender que están de acuerdo con lo que sus antepasados hicieron, pues ellos los mataron y ustedes construyen sus sepulcros.

⁴⁹ »Por eso, Dios en su sabiduría dijo: “Les mandaré profetas y apóstoles, y matarán a algunos de ellos y perseguirán a otros.” ⁵⁰ Pues a la gente de hoy Dios le va a pedir cuentas de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde que se hizo el mundo, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, a quien mataron entre el altar y el santuario. Por lo tanto, les digo que Dios pedirá cuentas de la muerte de ellos a la gente de hoy.

⁵² »¡Ay de ustedes, maestros de la ley!, que se han apoderado de la llave del conocimiento; pero ni ustedes mismos entran ni dejan entrar a los que quieren hacerlo.

⁵³ Cuando Jesús salió de allí, los maestros de la ley y los fariseos se enojaron mucho, y comenzaron a molestarlo con muchas preguntas, ⁵⁴ tendiéndole trampas para atraparlo en sus propias palabras.

Resumen del capítulo 12

Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. No temáis la persecución, sino temed a quien tiene el poder de arrojaros al infierno después de la muerte. Si Dios se acuerda de los gorriones, no se olvidará de vosotros. El Hijo del Hombre confesará a los que le confiesen. Las palabras contra el Hijo del Hombre serán perdonadas, pero no las blasfemias contra el Espíritu Santo. El Espíritu Santo te asistirá cuando te lleven contra los magistrados u otras autoridades. La parábola del rico insensato, que acumula un tesoro para sí mismo, y no es rico para con Dios. Dios cuidará de ti: los lirios no trabajan ni hilan, pero son más ricos que Salomón. Guarda un tesoro en el cielo. Estad preparados con lámparas encendidas, porque no sabéis a qué hora vendrá el Hijo del Hombre. Jesús vino a enviar fuego a la tierra. Ahora es el momento de hacer las cosas bien con Dios - no cuando estés ante él en el juicio.

12 Entre tanto se juntaron miles y miles de personas, tantas que unas a otras se atropellaban. Jesús comenzó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: «Cuidense de la levadura de los fariseos, es decir, de su hipocresía. ² Porque no hay ningún secreto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. ³ Por tanto, todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad, se oirá a la luz del día; y lo que han dicho en secreto y a puerta cerrada, será gritado desde las azoteas de las casas.

⁴ »A ustedes, amigos míos, les digo que no deben tener miedo de los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más. ⁵ Yo les voy a decir a quién deben tenerle miedo: ténganle miedo al que, después de quitar la vida, tiene autoridad para echar en el infierno. Sí, ténganle miedo a él.

⁶ »¿No se venden cinco pajarillos por dos moneditas? Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. ⁷ En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados uno por uno. Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos.

⁸ »Les digo que si alguien se declara a mi favor delante de los hombres, también el Hijo del hombre se declarará a favor de él delante de los ángeles de

Dios; ⁹ pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰ »Dios perdonará incluso a aquel que diga algo contra el Hijo del hombre; pero no perdonará a aquel que con sus palabras ofenda al Espíritu Santo.

¹¹ »Cuando los lleven a ustedes a las sinagogas, o ante los jueces y las autoridades, no se preocupen por cómo van a defenderse o qué van a decir, ¹² porque cuando les llegue el momento de hablar, el Espíritu Santo les enseñará lo que deben decir.»

¹³ Uno de entre la gente le dijo a Jesús:

—Maestro, dile a mi hermano que me dé mi parte de la herencia.

¹⁴ Y Jesús le contestó:

—Amigo, ¿quién me ha puesto sobre ustedes como juez o partidor?

¹⁵ También dijo:

—Cuídense ustedes de toda avaricia; porque la vida no depende del poseer muchas cosas.

¹⁶ Entonces les contó esta parábola: «Había un hombre rico, cuyas tierras dieron una gran cosecha. ¹⁷ El rico se puso a pensar: "¿Qué haré? No tengo dónde guardar mi cosecha." ¹⁸ Y se dijo: "Ya sé lo que voy a hacer. Derribaré mis graneros y levantaré otros más grandes, para guardar en ellos toda mi cosecha y todo lo que tengo. ¹⁹ Luego me diré: Amigo, tienes muchas cosas guardadas para muchos años; descansa, come, bebe, goza de la vida." ²⁰ Pero Dios le dijo: "Necio, esta misma noche perderás la vida, y lo que tienes guardado, ¿para quién será?" ²¹ Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre delante de Dios.»

²² Después dijo Jesús a sus discípulos: «Esto les digo: No se preocupen por lo que han de comer para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ²³ La vida vale más que la comida, y el cuerpo más que la ropa. ²⁴ Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen granero ni troje; sin embargo, Dios les da de comer. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! ²⁵ Y en todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una

hora? ²⁶ Pues si no pueden hacer ni aun lo más pequeño, ¿por qué se preocupan por las demás cosas?

²⁷ »Fíjense cómo crecen los lirios: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos. ²⁸ Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¡cuánto más habrá de vestirlos a ustedes, gente falta de fe! ²⁹ Por tanto, no anden afligidos, buscando qué comer y qué beber. ³⁰ Porque todas estas cosas son las que preocupan a la gente del mundo, pero ustedes tienen un Padre que ya sabe que las necesitan. ³¹ Ustedes pongan su atención en el reino de Dios, y recibirán también estas cosas.

³² »No tengan miedo, ovejas mías; ustedes son pocos, pero el Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino. ³³ Vendan lo que tienen, y den a los necesitados; procúrense bolsas que no se hagan viejas, riqueza sin fin en el cielo, donde el ladrón no puede entrar ni la polilla destruir. ³⁴ Pues donde esté la riqueza de ustedes, allí estará también su corazón.

³⁵⁻³⁶ »Sean como criados que están esperando a que su amo regrese de un banquete de bodas, preparados y con las lámparas encendidas, listos a abrirle la puerta tan pronto como llegue y toque. ³⁷ Dichosos los criados a quienes su amo, al llegar, encuentre despiertos. Les aseguro que el amo mismo los hará sentarse a la mesa y se dispondrá a servirles la comida. ³⁸ Dichosos ellos, si los encuentra despiertos aunque llegue a la medianoche o de madrugada. ³⁹ Y sepan ustedes esto: que si el dueño de una casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar. ⁴⁰ Ustedes también estén preparados; porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.»

⁴¹ Pedro le preguntó:

—Señor, ¿dijiste esta parábola solamente para nosotros, o para todos?

⁴² Dijo el Señor: «¿Quién es el mayordomo fiel y atento, a quien su amo deja encargado de los de su casa, para darles de comer a su debido tiempo? ⁴³ Dichoso el criado a quien su amo, cuando llega, lo encuentra cumpliendo con su deber. ⁴⁴ De veras les digo que el amo lo pondrá como encargado de todos sus bienes. ⁴⁵ Pero si ese criado, pensando que su amo va a

tardar en llegar, comienza a maltratar a los otros criados y a las criadas, y se pone a comer, a beber y a emborracharse, ⁴⁶ el día que menos lo espere y a una hora que no sabe, llegará su amo y lo castigará, condenándolo a correr la misma suerte que los infieles.

⁴⁷ »El criado que sabe lo que quiere su amo, pero no está preparado ni lo obedece, será castigado con muchos golpes. ⁴⁸ Pero el criado que sin saberlo hace cosas que merecen castigo, será castigado con menos golpes. A quien mucho se le da, también se le pedirá mucho; a quien mucho se le confía, se le exigirá mucho más.

⁴⁹ »Yo he venido a prender fuego en el mundo; y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! ⁵⁰ Tengo que pasar por una terrible prueba, y ¡cómo sufro hasta que se lleve a cabo! ⁵¹ ¿Creen ustedes que he venido a traer paz a la tierra? Les digo que no, sino división. ⁵² Porque de hoy en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres. ⁵³ El padre estará contra su hijo y el hijo contra su padre; la madre contra su hija y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra.»

⁵⁴ Jesús también dijo a la gente: «Cuando ustedes ven que las nubes se levantan por occidente, dicen que va a llover, y así sucede. ⁵⁵ Y cuando el viento sopla del sur, dicen que va a hacer calor, y lo hace. ⁵⁶ ¡Hipócritas! Si saben interpretar tan bien el aspecto del cielo y de la tierra, ¿cómo es que no saben interpretar el tiempo en que viven?

⁵⁷ »¿Por qué no juzgas por ti mismo lo que es justo? ⁵⁸ Si alguien te demanda y vas con él a presentarte a la autoridad, procura llegar a un acuerdo mientras aún estés a tiempo, para que no te lleve ante el juez; porque si no, el juez te entregará a los guardias, y los guardias te meterán en la cárcel. ⁵⁹ Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.»

Resumen del capítulo 13

Jesús dice que los galileos muertos por Pilato en un sacrificio, y dieciocho personas muertas por la caída de una torre en Siloé, no eran peores pecadores que los demás. Dios buscará el fruto, como un agricultor busca el fruto en una higuera - si el fruto no llega, el árbol será destruido. Jesús reprende a los que le critican por curar a una mujer encorvada en sábado. El reino de Dios es como un grano de mostaza y la levadura. Debemos esforzarnos por entrar por la puerta estrecha de la salvación, que al final se cerrará, provocando el llanto y el crujir de dientes. Jesús se lamenta por Jerusalén y su falta de voluntad, diciendo que ha deseado reunir a sus hijos como la gallina reúne a sus crías bajo sus alas (compárese con Rut 2:12).

13 Por aquel mismo tiempo fueron unos a ver a Jesús, y le contaron que Pilato había mezclado la sangre de unos hombres de Galilea con la sangre de los animales que ellos habían ofrecido en sacrificio.

² Jesús les dijo: «¿Piensan ustedes que esto les pasó a esos hombres de Galilea por ser ellos más pecadores que los otros de su país? ³ Les digo que no; y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán. ⁴ ¿O creen que aquellos dieciocho que murieron cuando la torre de Siloé les cayó encima eran más culpables que los otros que vivían en Jerusalén? ⁵ Les digo que no; y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán.»

⁶ Jesús les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, y fue a ver si daba higos, pero no encontró ninguno. ⁷ Así que le dijo al hombre que cuidaba el viñedo: "Mira, por tres años seguidos he venido a esta higuera en busca de fruto, pero nunca lo encuentro. Córdala, pues; ¿para qué ha de ocupar terreno inútilmente?" ⁸ Pero el que cuidaba el terreno le contestó: "Señor, déjala todavía este año; voy a aflojarle la tierra y a echarle abono. ⁹ Con eso tal vez dará fruto; y si no, ya la cortarás."»

¹⁰ Un sábado Jesús se había puesto a enseñar en una sinagoga; ¹¹ y había allí una mujer que estaba enferma desde hacía dieciocho años. Un espíritu maligno la

había dejado jorobada, y no podía enderezarse para nada. ¹² Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, ya estás libre de tu enfermedad.

¹³ Entonces puso las manos sobre ella, y al momento la mujer se enderezó y comenzó a alabar a Dios. ¹⁴ Pero el jefe de la sinagoga se enojó, porque Jesús la había sanado en sábado, y dijo a la gente:

—Hay seis días para trabajar; vengan en esos días a ser sanados, y no en sábado.

¹⁵ El Señor le contestó:

—Hipócritas, ¿no desata cualquiera de ustedes su buey o su burro en sábado, para llevarlo a tomar agua? ¹⁶ Pues a esta mujer, que es descendiente de Abraham y que Satanás tenía atada con esta enfermedad desde hace dieciocho años, ¿acaso no se la debía desatar aunque fuera sábado?

¹⁷ Cuando Jesús dijo esto, sus enemigos quedaron avergonzados; pero toda la gente se alegraba al ver las grandes cosas que él hacía.

¹⁸ Jesús dijo también: «¿A qué se parece el reino de Dios y con qué puedo compararlo? ¹⁹ Es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo, y que crece hasta llegar a ser como un árbol, tan grande que las aves se posan en sus ramas.»

²⁰ También dijo Jesús: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? ²¹ Es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas de harina para hacer fermentar toda la masa.»

²² En su camino a Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por donde pasaba. ²³ Uno le preguntó:

—Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Y él contestó:

²⁴ —Procuren entrar por la puerta angosta; porque les digo que muchos querrán entrar, y no podrán. ²⁵ Después que el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes, los que están afuera, llamarán y dirán: “Señor, ábrenos.” Pero él les contestará: “No sé de dónde son ustedes.” ²⁶ Entonces comenzarán ustedes a decir: “Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras calles.” ²⁷ Pero él les contestará: “No sé de dónde son ustedes. ¡Apártense de mí,

malhechores!" ²⁸ Entonces vendrán el llanto y la desesperación, al ver que Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas están en el reino de Dios, y que ustedes son echados fuera. ²⁹ Porque va a venir gente del norte y del sur, del este y del oeste, para sentarse a comer en el reino de Dios. ³⁰ Entonces algunos de los que ahora son los últimos serán los primeros, y algunos que ahora son los primeros serán los últimos.

³¹ También entonces llegaron algunos fariseos, y le dijeron a Jesús:

—Vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

³² Él les contestó:

—Vayan y díganle a ese zorro: "Mira, hoy y mañana expulso a los demonios y sano a los enfermos, y pasado mañana termino." ³³ Pero tengo que seguir mi camino hoy, mañana y el día siguiente, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

³⁴ »¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero ustedes no quisieron! ³⁵ Pues miren, el hogar de ustedes va a quedar abandonado; y les digo que no volverán a verme hasta que llegue el tiempo en que ustedes digan: "¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"

Resumen del capítulo 14

Jesús se defiende de los que le critican por curar en sábado. En una fiesta de bodas, no ocupes el lugar más alto por iniciativa propia. Quien se humilla será exaltado, y viceversa. Invita a cenar a los pobres que no pueden pagarte. Parábola sobre un gran banquete: los invitados pusieron excusas, por lo que se invitó a los pobres y desposeídos en su lugar. Para seguir a Jesús, debemos odiar a nuestros familiares y nuestra propia vida. La sal que ha perdido su sabor no sirve para nada.

14 Sucedió que un sábado Jesús fue a comer a casa de un jefe fariseo, y otros fariseos lo estaban espiando. ² También estaba allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía. ³ Jesús les preguntó a los maestros de la ley y a los fariseos:

—¿Se permite sanar en sábado a un enfermo, o no?

⁴ Pero ellos se quedaron callados. Entonces él tomó al enfermo, lo sanó y le dijo que se fuera. ⁵ Y a los fariseos les dijo:

—¿Quién de ustedes, si su hijo o su buey se cae a un pozo, no lo saca en seguida, aunque sea sábado?

⁶ Y no pudieron contestarle nada.

⁷ Al ver Jesús cómo los invitados escogían los asientos de honor en la mesa, les dio este consejo:

⁸—Cuando alguien te invite a un banquete de bodas, no te sientes en el lugar principal, pues puede llegar otro invitado más importante que tú; ⁹ y el que los invitó a los dos puede venir a decirte: “Dale tu lugar a este otro.” Entonces tendrás que ir con vergüenza a ocupar el último asiento. ¹⁰ Al contrario, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pásate a un lugar de más honor.” Así recibirás honores delante de los que están sentados contigo a la mesa. ¹¹ Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

¹² Dijo también al hombre que lo había invitado:

—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque ellos, a su vez, te invitarán, y así

quedarás ya recompensado. ¹³ Al contrario, cuando tú des un banquete, invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos; ¹⁴ y serás feliz. Pues ellos no te pueden pagar, pero tú tendrás tu recompensa el día en que los justos resuciten.

¹⁵ Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa le dijo a Jesús:

—¡Dichoso el que participe del banquete del reino de Dios!

¹⁶ Jesús le dijo:

—Un hombre dio una gran cena, y mandó invitar a muchas personas. ¹⁷ A la hora de la cena mandó a su criado a decir a los invitados: “Vengan, porque ya la cena está lista.” ¹⁸ Pero todos comenzaron a disculparse. El primero dijo: “Acabo de comprar un terreno, y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.” ¹⁹ Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes.” ²⁰ Y otro dijo: “Acabo de casarme, y no puedo ir.” ²¹ El criado regresó y se lo contó todo a su amo. Entonces el amo se enojó, y le dijo al criado: “Ve pronto por las calles y los callejones de la ciudad, y trae acá a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos.” ²² Más tarde, el criado dijo: “Señor, ya hice lo que usted me mandó, y todavía hay lugar.” ²³ Entonces el amo le dijo al criado: “Ve por los caminos y los cercados, y obliga a otros a entrar, para que se llene mi casa. ²⁴ Porque les digo que ninguno de aquellos primeros invitados comerá de mi cena.”

²⁵ Mucha gente seguía a Jesús; y él se volvió y dijo: ²⁶ «Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Y el que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ²⁸ Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? ²⁹ De otra manera, si pone los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él, ³⁰ diciendo: “Este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar.” ³¹ O si algún rey tiene que ir a la guerra contra otro rey, ¿acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil soldados puede hacer frente a quien va a atacarlo con veinte mil? ³² Y si no puede hacerle frente, cuando el otro rey esté

todavía lejos, le mandará mensajeros a pedir la paz. ³³ Así pues, cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.

³⁴ »La sal es buena; pero si deja de estar salada, ¿cómo volverá a ser útil? ³⁵ No sirve ni para la tierra ni para el montón de abono. Simplemente, se la tira. Los que tienen oídos, oigan.»

Resumen del capítulo 15

Hay más alegría por la recuperación de una oveja perdida que por noventa y nueve que nunca se perdieron. Una moneda perdida que se encuentra también es motivo de alegría. La parábola del hijo pródigo.

15 Todos los que cobraban impuestos para Roma y otra gente de mala fama se acercaban a Jesús, para oírlo. ² Los fariseos y los maestros de la ley lo criticaban por esto, diciendo:

—Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

³ Entonces Jesús les dijo esta parábola: ⁴ «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida, hasta encontrarla? ⁵ Y cuando la encuentra, contento la pone sobre sus hombros, ⁶ y al llegar a casa junta a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido.” ⁷ Les digo que así también hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

⁸ »O bien, ¿qué mujer que tiene diez monedas y pierde una de ellas, no enciende una lámpara y barre la casa buscando con cuidado hasta encontrarla? ⁹ Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que había perdido.” ¹⁰ Les digo que así también hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se convierte.»

¹¹ Jesús contó esto también: «Un hombre tenía dos hijos, ¹² y el más joven le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me toca.” Entonces el padre repartió los bienes entre ellos. ¹³ Pocos días después el hijo menor vendió su parte de la propiedad, y con ese dinero se fue lejos, a otro país, donde todo lo derrochó llevando una vida desenfadada. ¹⁴ Pero cuando ya se lo había gastado todo, hubo una gran escasez de comida en aquel país, y él comenzó a pasar hambre. ¹⁵ Fue a pedir trabajo a un hombre del lugar, que lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶ Y tenía ganas de llenarse con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷ Al fin se puso a pensar: “¡Cuántos trabajadores en la casa de mi padre tienen comida de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Regresaré a casa de mi padre, y le diré: Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ¹⁹ ya no merezco llamarme tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores.” ²⁰ Así que se puso en camino y regresó a la casa de su padre.

»Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión de él. Corrió a su encuentro, y lo recibió con abrazos y besos. ²¹ El hijo le dijo: “Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo.” ²² Pero el padre ordenó a sus criados: “Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. ²³ Traigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a celebrar esto con un banquete! ²⁴ Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.” Comenzaron la fiesta.

²⁵»Entre tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y el baile. ²⁶ Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. ²⁷ El criado le dijo: “Es que su hermano ha vuelto; y su padre ha mandado matar el becerro más gordo, porque lo recobró sano y salvo.” ²⁸ Pero tanto se enojó el hermano mayor, que no quería entrar, así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciera. ²⁹ Le dijo a su padre: “Tú sabes cuántos años te he servido, sin desobedecerte nunca, y jamás me has dado ni siquiera un cabrito para tener una comida con mis amigos. ³⁰ En cambio, ahora llega este hijo tuyo, que ha malgastado tu dinero con prostitutas, y matas para él el becerro más gordo.”

³¹»El padre le contestó: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. ³²Pero había que celebrar esto con un banquete y alegrarnos, porque tu hermano, que estaba muerto, ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.”»

Resumen del capítulo 16

La parábola del mayordomo deshonesto: un mayordomo que está a punto de ser despedido se gana el favor de los deudores de su amo condonando algunas de sus deudas. El amo lo elogia. El que es injusto en las cosas pequeñas (como el dinero) también lo será en las grandes. No se puede servir a Dios y a Mammón. Parábola: el mendigo Lázaro se sienta a la puerta del hombre rico. Ambos mueren: Lázaro va al seno de Abraham, y el rico al infierno. El rico pide a Lázaro que moje su dedo en agua para refrescar su lengua, pero se lo niegan. El rico advierte que debe advertir a sus hermanos, pero se le dice que para eso tienen a Moisés y a los profetas.

16Jesús contó también esto a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo; y fueron a decirle que éste le estaba malgastando sus bienes. ²El amo lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de tí? Dame cuenta de tu trabajo, porque ya no puedes seguir siendo mi mayordomo.” ³El mayordomo se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me deja sin trabajo? No tengo fuerzas para trabajar la tierra, y me da vergüenza pedir limosna. ⁴Ya sé lo que voy a hacer, para tener quienes me reciban en sus casas cuando me quede sin trabajo.” ⁵Llamó entonces uno por uno a los que le debían algo a su amo. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi amo?” ⁶Le contestó: “Le debo cien barriles de aceite.” El mayordomo le dijo: “Aquí está tu vale; siéntate en seguida y haz otro por cincuenta solamente.” ⁷Después preguntó a otro: “Y tú, ¿cuánto le debes?” Éste le contestó: “Cien medidas de trigo.” Le dijo: “Aquí está tu vale; haz otro por ochenta solamente.” ⁸El amo reconoció que el mal mayordomo había sido listo en su manera de hacer las cosas. Y es que cuando se trata de sus propios negocios, los que pertenecen al mundo son más listos que los que pertenecen a la luz.

⁹»Les aconsejo que usen las falsas riquezas de este mundo para ganarse amigos, para que cuando las riquezas se acaben, haya quien los reciba a ustedes en las viviendas eternas.

¹⁰»El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que no tiene honradez en lo poco, tampoco la tiene en lo mucho. ¹¹De manera que, si con las falsas riquezas de este mundo ustedes no se portan honradamente, ¿quién les confiará las verdaderas riquezas? ¹²Y si no se portan honradamente con lo ajeno, ¿quién les dará lo que les pertenece?

¹³»Ningún sirviente puede servir a dos amos; porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas.»

¹⁴Los fariseos, que eran amigos del dinero, oyeron todo esto y se burlaron de Jesús. ¹⁵Jesús les dijo: «Ustedes son los que se hacen pasar por justos delante de la gente, pero Dios conoce sus corazones; pues lo que los hombres tienen por más elevado, Dios lo aborrece.

¹⁶»La ley y los profetas llegan hasta Juan. Desde entonces se anuncia la buena noticia acerca del reino de Dios, y a todos se les hace fuerza para que entren.

¹⁷»Es más fácil que el cielo y la tierra dejen de existir, que deje de cumplirse una sola letra de la ley.

¹⁸»Si un hombre se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una divorciada, también comete adulterio.

¹⁹»Había un hombre rico, que se vestía con ropa fina y elegante y que todos los días ofrecía espléndidos banquetes. ²⁰Había también un pobre llamado Lázaro, que estaba lleno de llagas y se sentaba en el suelo a la puerta del rico. ²¹Este pobre quería llenarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. ²²Un día el pobre murió, y los ángeles lo llevaron a sentarse a comer al lado de Abraham. El rico también murió, y fue enterrado.

²³»Y mientras el rico sufría en el lugar adonde van los muertos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro sentado a su lado. ²⁴Entonces gritó: “¡Padre Abraham, ten lástima de mí! Manda a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua y venga a refrescar mi lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.” ²⁵Pero Abraham le contestó: “Hijo, acuérdate que en vida tú recibiste tu parte de bienes, y Lázaro su parte de males. Ahora él recibe consuelo aquí, y tú sufres. ²⁶Aparte de esto, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes; de modo que los que quieren pasar de aquí allá, no pueden, ni de allá tampoco pueden pasar aquí.”

²⁷»El rico dijo: “Te suplico entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, ²⁸donde tengo cinco hermanos, para que les llame la atención, y así no vengan ellos también a este lugar de tormento.” ²⁹Abraham dijo: “Ellos ya tienen lo escrito por Moisés y los profetas: ¡que les hagan caso!” ³⁰El rico contestó: “Padre Abraham, eso no basta; pero si un muerto resucita y se les aparece, ellos se convertirán.” ³¹Pero Abraham le dijo: “Si no quieren hacer caso a Moisés y a los profetas, tampoco creerán aunque algún muerto resucite.”»

Resumen del capítulo 17

Perdona al hermano que te ofende y luego se arrepiente, aunque lo haga siete veces al día. Incluso una semilla de mostaza de fe sería suficiente para que una morera se desarraigue y se plante en el mar. Se espera de nosotros un cuidado diligente, como lo es de los siervos. Jesús cura a diez leprosos, y sólo uno (un samaritano) le da las gracias. En respuesta a una pregunta de los fariseos sobre cuándo vendrá el reino de Dios, Jesús responde que el reino de Dios se encuentra dentro. Cuidado con los falsos Mesías. Jesús debe sufrir y ser rechazado. La corrupción moral (similar a la de los días de Noé, o a la de Sodoma) será el telón de fondo de la venida del Hijo del Hombre. No te apegues a las cosas que debes abandonar, como la mujer de Lot. Cuando Jesús venga, algunos serán llevados repentinamente y otros serán dejados atrás.

17 Jesús dijo a sus discípulos: «No se puede evitar que haya incitaciones al pecado; pero ¡ay del hombre que haga pecar a los demás! ² Mejor le sería que lo echaran al mar con una piedra de molino atada al cuello, que hacer caer en pecado a uno de estos pequeñitos. ³ ¡Tengan cuidado!

»Si tu hermano peca, repréndelo; pero si cambia de actitud, perdónalo. ⁴ Aunque peque contra ti siete veces en un día, si siete veces viene a decirte: “No lo volveré a hacer”, debes perdonarlo.»

⁵ Los apóstoles pidieron al Señor:

—Danos más fe.

⁶ El Señor les contestó:

—Si ustedes tuvieran fe, aunque sólo fuera del tamaño de una semilla de mostaza, podrían decirle a este árbol: “Arráncate de aquí y plántate en el mar”, y les haría caso.

⁷ »Si uno de ustedes tiene un criado que regresa del campo después de haber estado arando o cuidando el ganado, ¿acaso le dice: “Pasa y siéntate a comer”? ⁸ No, sino que le dice: “Prepárame la cena, y dispónte a atenderme mientras yo como y bebo. Después podrás tú comer y beber.” ⁹ Y tampoco le da las gracias al criado por haber hecho lo que le mandó. ¹⁰ Así también ustedes, cuando ya hayan cumplido todo lo que Dios les manda, deberán decir: “Somos servidores inútiles, porque no hemos hecho más que cumplir con nuestra obligación.”

¹¹ En su camino a Jerusalén, pasó Jesús entre las regiones de Samaria y Galilea. ¹² Y llegó a una aldea, donde le salieron al encuentro diez hombres enfermos de lepra, los cuales se quedaron lejos de él ¹³ gritando:

—¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

¹⁴ Cuando Jesús los vio, les dijo:

—Vayan a presentarse a los sacerdotes.

Y mientras iban, quedaron limpios de su enfermedad. ¹⁵ Uno de ellos, al verse limpio, regresó alabando a Dios a grandes voces, ¹⁶ y se arrodilló delante de Jesús, inclinándose hasta el suelo para darle las gracias. Este hombre era de Samaria. ¹⁷ Jesús dijo:

—¿Acaso no eran diez los que quedaron limpios de su enfermedad? ¿Dónde están los otros nueve? ¹⁸ ¿Únicamente este extranjero ha vuelto para alabar a Dios?

¹⁹ Y le dijo al hombre:

—Levántate y vete; por tu fe has sido sanado.

²⁰ Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo había de llegar el reino de Dios, y él les contestó:

—La venida del reino de Dios no es algo que todo el mundo pueda ver. ²¹ No se va a decir: “Aquí está”, o “Allí está”; porque el reino de Dios ya está entre ustedes.

²² Y dijo a sus discípulos:

—Llegará el tiempo en que ustedes querrán ver siquiera uno de los días del Hijo del hombre, y no lo verán. ²³ Algunos dirán: “Aquí está”, o “Allí está”; pero no vayan ni los sigan. ²⁴ Porque así como el relámpago, al brillar, ilumina el cielo de uno a otro lado, así será el Hijo del hombre en el día de su regreso. ²⁵ Pero primero tiene que sufrir mucho y ser rechazado por la gente de este tiempo. ²⁶ Como pasó en los tiempos de Noé, así pasará también en los días en que regrese el Hijo del hombre. ²⁷ La gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en la barca, y llegó el diluvio y todos murieron. ²⁸ Lo mismo sucedió en los tiempos de Lot: la gente comía y bebía, compraba y vendía, sembraba y construía casas; ²⁹ pero cuando Lot salió de la ciudad de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y todos murieron. ³⁰ Así será el día en que el Hijo del hombre aparezca.

³¹ »En aquel día, el que se encuentre en la azotea y tenga sus cosas dentro de la casa, que no baje a sacarlas; y el que esté en el campo, que no regrese a su casa. ³² Acuérdense de la mujer de Lot. ³³ El que trate de conservar su vida, la perderá; pero el que la pierda, la conservará.

³⁴ »Les digo que en aquella noche, de dos que estén en una misma cama, uno será llevado y el otro será dejado. ³⁵ De dos mujeres que estén moliendo juntas, una será llevada y la otra será dejada.

³⁷ Le preguntaron entonces:

—¿Dónde ocurrirá eso, Señor?

Y él les contestó:

Resumen del capítulo 18

Parábola: un juez que no teme a Dios concede la petición de una viuda por el simple hecho de haber sido persistente. Dios vengará mucho más a sus elegidos. El fariseo que da gracias al cielo por no ser como los demás hombres es menos agradable a Dios que el recaudador de impuestos que pide misericordia. El humilde será exaltado, y viceversa. Jesús utiliza a los niños como ejemplos de humildad. Un hombre rico obedece todos los mandamientos, pero no puede soportar vender todo lo que tiene. Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios. Los que han abandonado a la familia para seguir a Jesús (como los discípulos) serán recompensados. Jesús predice su sufrimiento, muerte y resurrección, pero los discípulos no lo entienden. Jesús cura a un ciego.

—Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

18 Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre, sin desanimarse. ² Les dijo: «Había en un pueblo un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³ En el mismo pueblo había también una viuda que tenía un pleito y que fue al juez a pedirle justicia contra su adversario. ⁴ Durante mucho tiempo el juez no quiso atenderla, pero después pensó: “Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵ sin embargo, como esta viuda no deja de molestarme, la voy a defender, para que no siga viniendo y acabe con mi paciencia.”»

⁶ Y el Señor añadió: «Esto es lo que dijo el juez malo. ⁷ Pues bien, ¿acaso Dios no defenderá también a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar? ⁸ Les digo que los defenderá sin demora. Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará todavía fe en la tierra?»

⁹ Jesús contó esta otra parábola para algunos que, seguros de sí mismos por considerarse justos, despreciaban a los demás: ¹⁰ «Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro era uno de esos que cobran impuestos para Roma. ¹¹ El fariseo, de pie, oraba así: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, malvados y adúlteros, ni como ese cobrador

de impuestos. ¹² Yo ayuno dos veces a la semana y te doy la décima parte de todo lo que gano." ¹³ Pero el cobrador de impuestos se quedó a cierta distancia, y ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!" ¹⁴ Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa ya justo, pero el fariseo no. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.»

¹⁵ También le llevaban niñitos a Jesús, para que los tocara; pero cuando los discípulos lo vieron, comenzaron a reprender a quienes los llevaban. ¹⁶ Entonces Jesús los llamó y dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. ¹⁷ Les aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

¹⁸ Uno de los jefes le preguntó a Jesús:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

¹⁹ Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Bueno solamente hay uno: Dios. ²⁰ Ya sabes los mandamientos: "No cometas adulterio, no mates, no robes, no digas mentiras en perjuicio de nadie, y honra a tu padre y a tu madre."

²¹ El hombre le dijo:

—Todo eso lo he cumplido desde joven.

²² Al oír esto, Jesús le contestó:

—Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego ven y sígueme.

²³ Pero cuando el hombre oyó esto, se puso muy triste, porque era muy rico. ²⁴ Al verlo así, Jesús dijo:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios.

²⁶ Los que lo oyeron preguntaron:

—¿Y quién podrá salvarse?

²⁷ Jesús les contestó:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

²⁸ Pedro le dijo:

—Señor, nosotros hemos dejado todas nuestras cosas y te hemos seguido.

²⁹ Él les respondió:

—Les aseguro que cualquiera que por causa del reino de Dios haya dejado casa, o esposa, o hermanos, o padres, o hijos, ³⁰ recibirá mucho más en la vida presente, y en la vida venidera recibirá la vida eterna.

³¹ Jesús llamó aparte a los doce discípulos, y les dijo: «Ahora vamos a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que los profetas escribieron acerca del Hijo del hombre. ³² Pues lo van a entregar a los extranjeros, y se burlarán de él, lo insultarán y lo escupirán. ³³ Lo golpearán y lo matarán; pero al tercer día resucitará.»

³⁴ Ellos no entendieron nada de esto, ni sabían de qué les hablaba, pues eran cosas que no podían comprender.

³⁵ Cuando ya se encontraba Jesús cerca de Jericó, un ciego que estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, ³⁶ al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. ³⁷ Le dijeron que Jesús de Nazaret pasaba por allí, ³⁸ y él gritó:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

³⁹ Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más todavía:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁰ Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo cerca, le preguntó:

⁴¹ —¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego contestó:

—Señor, quiero recobrar la vista.

⁴² Jesús le dijo:

—¡Recóbrala! Por tu fe has sido sanado.

⁴³ En aquel mismo momento el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús alabando a Dios. Y toda la gente que vio esto, también alababa a Dios.

Resumen del capítulo 19

El bajito recaudador de impuestos Zaqueo se sube a un árbol para ver a Jesús. Jesús lo ve y se invita a cenar a la casa de Zaqueo. Zaqueo renuncia a su pecado y Jesús proclama su salvación. Parábola: un señor da a sus siervos diez minas a cada uno, y condena al siervo que no lo invierte. Jesús dice a sus discípulos que le traigan un pollino. Jesús entra en Jerusalén montado en el potro, alabado por la gente. Jesús profetiza la destrucción de Jerusalén. Jesús limpia el templo.

19 Jesús entró en Jericó y comenzó a atravesar la ciudad. ² Vivía allí un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. ³ Éste quería conocer a Jesús, pero no conseguía verlo porque había mucha gente y Zaqueo era pequeño de estatura. ⁴ Por eso corrió adelante y, para alcanzar a verlo, se subió a un árbol cerca de donde Jesús tenía que pasar. ⁵ Cuando Jesús pasaba por allí, miró hacia arriba y le dijo:

—Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.

⁶ Zaqueo bajó aprisa, y con gusto recibió a Jesús. ⁷ Al ver esto, todos comenzaron a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en la casa de un pecador. ⁸ Zaqueo se levantó entonces y le dijo al Señor:

—Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo; y si le he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.

⁹ Jesús le dijo:

—Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. ¹⁰ Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.

¹¹ La gente estaba oyendo a Jesús decir estas cosas, y él les contó una parábola, porque ya estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el reino de Dios iba a llegar en seguida.

¹² Les dijo: «Había un hombre de la nobleza, que se fue lejos, a otro país, para ser nombrado rey y regresar. ¹³ Antes de salir, llamó a diez de sus empleados, entregó a cada uno de ellos una gran cantidad de dinero y les dijo: "Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva." ¹⁴ Pero la gente de su país lo odiaba, y mandaron tras él una comisión encargada de decir: "No queremos que este hombre sea nuestro rey."

¹⁵ »Pero él fue nombrado rey, y regresó a su país. Cuando llegó, mandó llamar a los empleados a quienes había entregado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno. ¹⁶ El primero se presentó y dijo: "Señor, su dinero ha producido diez veces más." ¹⁷ El rey le contestó: "Muy bien; eres un buen empleado; ya que fuiste fiel en lo poco, te hago gobernador de diez pueblos." ¹⁸ Se presentó otro y dijo: "Señor, su dinero ha producido cinco veces más." ¹⁹ También a éste le contestó: "Tú serás gobernador de cinco pueblos."

²⁰ »Pero otro se presentó diciendo: "Señor, aquí está su dinero. Lo guardé en un pañuelo; ²¹ pues tuve miedo de usted, porque usted es un hombre duro, que recoge donde no entregó y cosecha donde no sembró." ²² Entonces le dijo el rey: "Empleado malo, con tus propias palabras te juzgo. Si sabías que soy un hombre duro, que recojo donde no entregué y cosecho donde no sembré, ²³ ¿por qué no llevaste mi dinero al banco, para devolvérmelo con los intereses a mi regreso a casa?" ²⁴ Y dijo a los que estaban allí: "Quítenle el dinero y dónselo al que ganó diez veces más." ²⁵ Ellos le dijeron: "Señor, ¡pero si él ya tiene diez veces más!" ²⁶ El rey contestó: "Pues les digo que al que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. ²⁷ Y en cuanto a mis enemigos que no querían tenerme por rey, tráiganlos acá y mátenlos en mi presencia."»

²⁸ Después de decir esto, Jesús siguió su viaje a Jerusalén. ²⁹ Cuando ya había llegado cerca de Betfagé y Betania, junto al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ³⁰ diciéndoles:

—Vayan a la aldea que está enfrente, y al llegar encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. ³¹ Y si alguien les pregunta por qué lo desatan, díganle que el Señor lo necesita.

³² Los discípulos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho. ³³ Mientras estaban desatando el burro, los dueños les preguntaron:

—¿Por qué lo desatan?

³⁴ Ellos contestaron:

—Porque el Señor lo necesita.

³⁵ Y poniendo sus capas sobre el burro, se lo llevaron a Jesús y lo hicieron montar. ³⁶ Conforme Jesús avanzaba, la gente tendía sus capas por el camino. ³⁷ Y al acercarse a la bajada del Monte de los Olivos, todos sus seguidores comenzaron a gritar de alegría y a alabar a Dios por todos los milagros que habían visto. ³⁸ Decían:

—¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

³⁹ Entonces algunos fariseos que había entre la gente le dijeron:

—Maestro, reprende a tus seguidores.

⁴⁰ Pero Jesús les contestó:

—Les digo que si éstos se callan, las piedras gritarán.

⁴¹ Cuando llegó cerca de Jerusalén, al ver la ciudad, Jesús lloró por ella, ⁴² diciendo: «¡Si en este día tú también entendieras lo que puede darte paz! Pero ahora eso te está escondido y no puedes verlo. ⁴³ Pues van a venir para ti días malos, en que tus enemigos harán un muro a tu alrededor, y te rodearán y atacarán por todos lados, ⁴⁴ y te destruirán por completo. Matarán a tus habitantes, y no dejarán en ti ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el momento en que Dios vino a visitarte.»

⁴⁵ Después de esto, Jesús entró en el templo y comenzó a echar de allí a los que estaban vendiendo, ⁴⁶ y les dijo:

—En las Escrituras se dice: “Mi casa será casa de oración”, pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones.

⁴⁷ Todos los días Jesús enseñaba en el templo, y los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y también los jefes del pueblo andaban buscando cómo matarlo. ⁴⁸ Pero no encontraban la manera de hacerlo, porque toda la gente estaba pendiente de lo que él decía.

Resumen del capítulo 20

Jesús burla a los que le preguntan con qué autoridad trabaja. Parábola sobre el dueño de la viña, cuyos sirvientes fueron maltratados por sus inquilinos, y luego su hijo fue asesinado. Jesús cita el Salmo 118, sobre la piedra rechazada que se convierte en piedra angular. Dad al César lo que es del César. Un saduceo hace una pregunta sobre una mujer que se casa siete veces. Jesús responde que en el cielo no se casa ni se da en matrimonio, y que los que están en el cielo son iguales a los ángeles. Dios no es el Dios de los vivos, sino de los muertos. El Mesías es el señor de David, así como su hijo. Jesús advierte contra los escribas, que ansían el honor.

20 Un día, mientras Jesús estaba en el templo enseñando a la gente y anunciando la buena noticia, llegaron los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos, ² y le dijeron:
—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio esta autoridad?
³ Jesús les contestó:
—Yo también les voy a hacer una pregunta. Respóndanme: ⁴ ¿Quién envió a Juan a bautizar, Dios o los hombres?
⁵ Comenzaron a discutir unos con otros: «Si respondemos que Dios lo envió, va a decir: “¿Por qué no le creyeron?” ⁶ Y no podemos decir que fueron los hombres, porque la gente nos matará a pedradas, ya que todos están seguros de que Juan era un profeta.» ⁷ Así que respondieron que no sabían quién había enviado a Juan a bautizar. ⁸ Entonces Jesús les contestó:
—Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto.
⁹ Luego empezó Jesús a hablar a la gente, y contó esta parábola:
—Un hombre plantó un viñedo, lo alquiló a unos labradores y emprendió un largo viaje. ¹⁰ A su debido tiempo, mandó un criado a pedir a los labradores la

parte de la cosecha que le correspondía; pero ellos lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. ¹¹ Entonces el dueño mandó otro criado; pero también a éste lo insultaron, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. ¹² Volvió a mandar otro, pero los labradores también lo hirieron y lo echaron fuera.

¹³ »Por fin el dueño del terreno dijo: “¿Qué haré? Mandaré a mi hijo querido; tal vez lo respetarán.” ¹⁴ Pero cuando los labradores lo vieron, se dijeron unos a otros: “Éste es el que ha de recibir la herencia; matémoslo, para que la propiedad pase a poder nuestro.” ¹⁵ Así que lo sacaron del viñedo y lo mataron.

»¿Y qué creen ustedes que hará con ellos el dueño del viñedo? ¹⁶ Pues irá y matará a esos labradores, y dará el viñedo a otros.

Al oír esto, dijeron:

—¡Eso jamás!

¹⁷ Pero Jesús los miró, y dijo:

—Entonces ¿qué significa esto que dicen las Escrituras?:

“La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal.”

¹⁸ Cualquiera que caiga sobre esa piedra, quedará hecho pedazos; y si la piedra cae sobre alguien, lo hará polvo.

¹⁹ Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley quisieron arrestar a Jesús en aquel mismo momento, porque comprendieron que al decir esta parábola se refería a ellos. Pero tenían miedo de la gente.

²⁰ Mandaron a unos espías que, aparentando ser hombres honrados, hicieran decir a Jesús algo que les diera pretexto para ponerlo bajo el poder y la jurisdicción del gobernador romano. ²¹ Éstos le preguntaron:

—Maestro, sabemos que lo que tú dices y enseñas es correcto, y que no buscas dar gusto a los hombres. Tú enseñas de veras el camino de Dios. ²² ¿Está bien que paguemos impuestos al emperador romano, o no?

²³ Jesús, dándose cuenta de la mala intención que llevaban, les dijo:

²⁴ —Enséñenme una moneda de denario. ¿De quién es la cara y el nombre que aquí está escrito?

Le contestaron:

—Del emperador.

²⁵ Jesús les dijo:

—Pues den al emperador lo que es del emperador, y a Dios lo que es de Dios.

²⁶ Y en nada de lo que él decía delante de la gente encontraron pretexto para arrestarlo, así que admirados de su respuesta se callaron.

²⁷ Después algunos saduceos fueron a ver a Jesús. Los saduceos niegan que los muertos resuciten; por eso le presentaron este caso:

²⁸ —Maestro, Moisés nos dejó escrito que si un hombre casado muere sin haber tenido hijos con su mujer, el hermano del difunto deberá tomar por esposa a la viuda para darle hijos al hermano que murió. ²⁹ Pues bien, había una vez siete hermanos, el primero de los cuales se casó, pero murió sin dejar hijos. ³⁰ El segundo ³¹ y el tercero se casaron con ella, y lo mismo hicieron los demás, pero los siete murieron sin dejar hijos. ³² Finalmente murió también la mujer. ³³ Pues bien, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa esta mujer, si los siete estuvieron casados con ella?

³⁴ Jesús les contestó:

—En la vida presente, los hombres y las mujeres se casan; ³⁵ pero aquellos que Dios juzgue que merecen gozar de la vida venidera y resucitar, sean hombres o mujeres, ya no se casarán, ³⁶ porque ya no pueden morir. Pues serán como los ángeles, y serán hijos de Dios por haber resucitado. ³⁷ Hasta el mismo Moisés, en el pasaje de la zarza que ardía, nos hace saber que los muertos resucitan. Allí dice que el Señor es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. ³⁸ ¡Y él no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos están vivos!

³⁹ Algunos maestros de la ley le dijeron entonces:

—Bien dicho, Maestro.

⁴⁰ Y ya no se atrevieron a hacerle más preguntas.

⁴¹ Jesús les preguntó:

—¿Por qué dicen que el Mesías descende de David? ⁴² Pues David mismo, en el libro de los Salmos, dice:

“El Señor dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

⁴³ hasta que yo haga de tus enemigos
el estrado de tus pies.”

⁴⁴ ¿Cómo puede entonces el Mesías descender de David, si David mismo lo llama Señor?

⁴⁵ Toda la gente estaba escuchando, y Jesús dijo a sus discípulos: ⁴⁶ «Cuídense de los maestros de la ley, pues les gusta andar con ropas largas, y quieren que los saluden con todo respeto en las plazas. Buscan los asientos de honor en las sinagogas y los mejores lugares en las comidas; ⁴⁷ y les quitan sus casas a las viudas, y para disimularlo hacen largas oraciones. Ellos recibirán mayor castigo.»

Resumen del capítulo 21

The poor widow who donates a small amount to the treasury is more valuable than the donations of the rich. Jesus predicts the destruction of the temple. False Messiahs will come. Nation will rise against nation, and there will be earthquakes, famines and persecution. Flee to the mountains when Judea is surrounded by armies. Jerusalem will be trampled by the gentiles until the time of the gentiles is over. The Son of Man will come with glory. This generation will by no means pass away until these things come to pass. Live well in preparation for the second coming.

21 Jesús estaba viendo a los ricos echar dinero en los cofres de las ofrendas, ² y vio también a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre. ³ Entonces dijo:

—De veras les digo que esta viuda pobre ha dado más que todos; ⁴ pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir.

⁵ Algunos estaban hablando del templo, de la belleza de sus piedras y de las ofrendas votivas que lo adornaban. Jesús dijo:

⁶—Vendrán días en que de todo esto que ustedes están viendo no quedará ni una piedra sobre otra. Todo será destruido.

⁷ Entonces le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo va a ocurrir esto? ¿Cuál será la señal de que estas cosas ya están a punto de suceder?

⁸ Jesús contestó:

—Tengan cuidado para no dejarse engañar. Porque vendrán muchos haciéndose pasar por mí. Dirán: “Yo soy”, y “Ahora es el tiempo.” Pero ustedes no los sigan. ⁹ Y cuando tengan noticias de guerras y revoluciones, no se asusten, pues esto tiene que ocurrir primero; sin embargo, aún no habrá llegado el fin.

¹⁰ Siguió diciéndoles:

—Una nación peleará contra otra y un país hará guerra contra otro. ¹¹ Habrá grandes terremotos, y hambres y enfermedades en diferentes lugares, y en el cielo se verán cosas espantosas y grandes señales.

¹² »Pero antes de esto, a ustedes les echarán mano y los perseguirán. Los llevarán a juzgar en las sinagogas, los meterán en la cárcel y los presentarán ante reyes y gobernadores por causa mía. ¹³ Así tendrán oportunidad de dar testimonio de mí. ¹⁴ Háganse el propósito de no preparar de antemano su defensa, ¹⁵ porque yo les daré palabras tan llenas de sabiduría que ninguno de sus enemigos podrá resistirlos ni contradecirlos en nada. ¹⁶ Pero ustedes serán traicionados incluso por sus padres, sus hermanos, sus parientes y sus amigos. A algunos de ustedes los matarán, ¹⁷ y todo el mundo los odiará por causa mía; ¹⁸ pero no se perderá ni un cabello de su cabeza. ¹⁹ ¡Manténganse firmes, para poder salvarse!

²⁰ »Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que pronto será destruida. ²¹ Entonces, los que estén en Judea, que huyan a las montañas; los que estén en Jerusalén, que salgan de la ciudad, y los que estén en el campo, que no regresen a ella. ²² Porque serán días de castigo, en que se cumplirá todo lo que dicen las Escrituras. ²³ ¡Pobres mujeres aquellas que en tales días estén embarazadas o tengan niños de pecho! Porque habrá mucho dolor en el país, y un castigo terrible contra este pueblo. ²⁴ Unos morirán a filo de espada y a otros

los llevarán prisioneros por todas las naciones; y los paganos pisotearán a Jerusalén hasta que se cumpla el tiempo que les ha sido señalado.

²⁵ »Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra las naciones estarán confusas y se asustarán por el terrible ruido del mar y de las olas. ²⁶ La gente se desmayará de miedo al pensar en lo que va a sucederle al mundo; pues hasta las fuerzas celestiales serán sacudidas. ²⁷ Entonces se verá al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria. ²⁸ Cuando comiencen a suceder estas cosas, anímense y levanten la cabeza, porque muy pronto serán libertados.

²⁹ También les puso esta comparación:

—Fíjense en la higuera, o en cualquier otro árbol. ³⁰ Cuando ven que brotan las hojas, se dan cuenta ustedes de que ya está cerca el verano. ³¹ De la misma manera, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el reino de Dios ya está cerca.

³² »Les aseguro que todo esto sucederá antes que muera la gente de este tiempo. ³³ El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de cumplirse.

³⁴ »Tengan cuidado y no dejen que sus corazones se hagan insensibles por los vicios, las borracheras y las preocupaciones de esta vida, para que aquel día no caiga de pronto sobre ustedes ³⁵ como una trampa. Porque vendrá sobre todos los habitantes de la tierra. ³⁶ Estén ustedes preparados, orando en todo tiempo, para que puedan escapar de todas estas cosas que van a suceder y para que puedan presentarse delante del Hijo del hombre.

³⁷ Jesús enseñaba de día en el templo, y de noche se quedaba en el monte que se llama de los Olivos. ³⁸ Y toda la gente iba temprano al templo a oírlo.

Resumen del capítulo 22

Satanás entra en Judas, que traiciona a Jesús. La última cena. Pan = cuerpo, vino = sangre de la nueva alianza. Jesús predice que la desgracia caerá sobre su traidor. Jesús interviene en una disputa sobre quién es el discípulo más importante, diciendo que la grandeza surge paradójicamente, a través del servicio. Los discípulos se sentarán en tronos en el reino de Dios, juzgando a las doce tribus de Israel. Jesús predice que Pedro le negará tres veces. Jesús reza en el Monte de los Olivos: pide que le quiten el cáliz y es fortalecido por un ángel. Jesús despierta a los discípulos dormidos y les ordena que recen. Judas traiciona a Jesús con un beso. Un discípulo (sin nombre aquí, pero identificado como Pedro en Juan) corta la oreja derecha del siervo del sumo sacerdote. Jesús cura la oreja y se somete a su arresto. Pedro niega a Jesús tres veces antes de que cante el gallo. Jesús es vendado, golpeado y escarnecido. Ante el Sanedrín, Jesús confirma que es el Hijo de Dios.

22 Estaba ya cerca la fiesta en que se come el pan sin levadura, o sea la fiesta de la Pascua. ² Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que tenían miedo de la gente, buscaban la manera de matar a Jesús. ³ Entonces Satanás entró en Judas, uno de los doce discípulos, al que llamaban Iscariote. ⁴ Éste fue a ver a los jefes de los sacerdotes y a los oficiales del templo, y habló con ellos sobre cómo entregarles a Jesús. ⁵ Ellos se alegraron y prometieron darle dinero a Judas. ⁶ Y él aceptó y comenzó a buscar un momento oportuno, en que no hubiera gente, para entregarles a Jesús. ⁷ Llegó el día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua. ⁸ Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: —Vayan a prepararnos la cena de Pascua. ⁹ Ellos le preguntaron: —¿Dónde quieres que la preparemos? ¹⁰ Jesús les contestó: —Cuando entren ustedes en la ciudad, encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua. Sígalo hasta la casa donde entre, ¹¹ y digan al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es el cuarto donde voy a comer con mis

discípulos la cena de Pascua?" ¹² Él les mostrará en el piso alto un cuarto grande y arreglado para la cena. Preparen allí lo necesario.

¹³ Ellos fueron y lo encontraron todo como Jesús se lo había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

¹⁴ Cuando llegó la hora, Jesús y los apóstoles se sentaron a la mesa. ¹⁵ Jesús les dijo:

—¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte! ¹⁶ Porque les digo que no la celebraré de nuevo hasta que se cumpla en el reino de Dios.

¹⁷ Entonces tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, dijo: —Tomen esto y repártanlo entre ustedes; ¹⁸ porque les digo que no volveré a beber del producto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

¹⁹ Después tomó el pan en sus manos y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

—Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.

²⁰ Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo:

—Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes. ²¹ Pero ahora la mano del que me va a traicionar está aquí, con la mía, sobre la mesa. ²² Pues el Hijo del hombre ha de recorrer el camino que se le ha señalado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona!

²³ Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién sería el traidor.

²⁴ Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser considerado el más importante. ²⁵ Jesús les dijo: «Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les da el título de benefactores. ²⁶ Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve. ²⁷ Pues ¿quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve.

²⁸ »Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas. ²⁹ Por eso, yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí, ³⁰ y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.»

³¹ Dijo también el Señor:

—Simón, Simón, mira que Satanás los ha pedido a ustedes para sacudirlos como si fueran trigo; ³² pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, cuando te hayas vuelto a mí, ayuda a tus hermanos a permanecer firmes.

³³ Simón le dijo:

—Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel, y hasta a morir contigo.

³⁴ Jesús le contestó:

—Pedro, te digo que hoy mismo, antes que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces.

³⁵ Luego Jesús les preguntó:

—Cuando los mandé sin dinero ni provisiones ni sandalias, ¿acaso les faltó algo? Ellos contestaron:

—Nada.

³⁶ Entonces les dijo:

—Ahora, en cambio, el que tenga dinero, que lo traiga, y también provisiones; y el que no tenga espada, que venda su abrigo y se compre una. ³⁷ Porque les digo que tiene que cumplirse en mí esto que dicen las Escrituras: “Y fue contado entre los malvados.” Pues todo lo que está escrito de mí, tiene que cumplirse.

³⁸ Ellos dijeron:

—Señor, aquí hay dos espadas.

Y él contestó:

—Basta ya de hablar.

³⁹ Luego Jesús salió y, según su costumbre, se fue al Monte de los Olivos; y los discípulos lo siguieron. ⁴⁰ Al llegar al lugar, les dijo:

—Oren, para que no caigan en tentación.

⁴¹ Se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra, y se puso de rodillas para orar. ⁴² Dijo: «Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.»

[⁴³ En esto se le apareció un ángel del cielo, para darle fuerzas. ⁴⁴ En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente, y el sudor le caía a tierra como grandes gotas de sangre.]

⁴⁵ Cuando se levantó de la oración, fue a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza. ⁴⁶ Les dijo:

—¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren, para que no caigan en tentación.

⁴⁷ Todavía estaba hablando Jesús, cuando llegó mucha gente. El que se llamaba Judas, que era uno de los doce discípulos, iba a la cabeza. Éste se acercó a besar a Jesús, ⁴⁸ pero Jesús le dijo:

—Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del hombre?

⁴⁹ Los que estaban con Jesús, al ver lo que pasaba, le preguntaron:

—Señor, ¿atacamos con espada?

⁵⁰ Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. ⁵¹ Jesús dijo:

—Déjenlos; ya basta.

Y le tocó la oreja al criado, y lo sanó. ⁵² Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los oficiales del templo y a los ancianos, que habían venido a llevárselo:

—¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos, como si yo fuera un bandido? ⁵³ Todos los días he estado con ustedes en el templo, y no trataron de arrestarme. Pero ésta es la hora de ustedes, la hora del poder de las tinieblas.

⁵⁴ Arrestaron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. ⁵⁵ Allí, en medio del patio, habían hecho fuego, y se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. ⁵⁶ En esto, una sirvienta, al verlo sentado junto al fuego, se quedó mirándolo y dijo:

—También éste estaba con él.

⁵⁷ Pero Pedro lo negó, diciendo:

—Mujer, yo no lo conozco.

⁵⁸ Poco después, otro lo vio y dijo:

—Tú también eres de ellos.

Pedro contestó:

—No, hombre, no lo soy.

⁵⁹ Como una hora después, otro insistió:

—Seguro que éste estaba con él. Además es de Galilea.

⁶⁰ Pedro dijo:

—Hombre, no sé de qué hablas.

En ese mismo momento, mientras Pedro aún estaba hablando, cantó un gallo. ⁶¹ Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de que el Señor le había dicho: «Hoy, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.» ⁶² Y salió Pedro de allí y lloró amargamente.

⁶³ Los hombres que estaban vigilando a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban. ⁶⁴ Le taparon los ojos, y le preguntaban:

—¡Adivina quién te pegó!

⁶⁵ Y lo insultaban diciéndole otras muchas cosas.

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos de los judíos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, y llevaron a Jesús ante la Junta Suprema. Allí le preguntaron:

⁶⁷ —Dinos, ¿eres tú el Mesías?

Él les contestó:

—Si les digo que sí, no me van a creer. ⁶⁸ Y si les hago preguntas, no me van a contestar. ⁶⁹ Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios todopoderoso.

⁷⁰ Luego todos le preguntaron:

—¿Así que tú eres el Hijo de Dios?

Jesús les contestó:

—Ustedes mismos han dicho que lo soy.

⁷¹ Entonces ellos dijeron:

—¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de sus propios labios.

Resumen del capítulo 23

Pilato se presenta ante Pilato, luego Herodes, luego Pilato de nuevo. Herodes y Pilato se hacen amigos. La multitud insiste en que Jesús sea crucificado y Barrabás liberado. Pilato se muestra reacio, pero accede al pueblo. El cirineo Simón lleva la cruz de Jesús. Jesús dice a las hijas de Jerusalén que no lloren por él, sino por ellas mismas y por las calamidades inminentes. Jesús es crucificado entre dos criminales. Padre, perdónalos, porque ahora saben lo que hacen". Los espectadores se burlan de él. Encima de él hay una inscripción que dice: "Este es el Rey de los Judíos". Un criminal en la cruz encuentra la salvación. Cuando Jesús muere, la tierra se oscurece y el velo del templo se rompe en dos. Jesús es enterrado en la tumba de José de Arimatea.

23 Todos se levantaron, y llevaron a Jesús ante Pilato. ² En su presencia comenzaron a acusarlo, diciendo:

—Hemos encontrado a este hombre alborotando a nuestra nación. Dice que no debemos pagar impuestos al emperador, y además afirma que él es el Mesías, el Rey.

³ Pilato le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de los judíos?

—Tú lo has dicho —contestó Jesús.

⁴ Entonces Pilato dijo a los jefes de los sacerdotes y a la gente:

—No encuentro en este hombre razón para condenarlo.

⁵ Pero ellos insistieron con más fuerza:

—Con sus enseñanzas está alborotando a todo el pueblo. Comenzó en Galilea, y ahora sigue haciéndolo aquí, en Judea.

⁶ Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era de Galilea. ⁷ Y al saber que Jesús era de la jurisdicción de Herodes, se lo envió, pues él también se encontraba aquellos días en Jerusalén. ⁸ Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento, porque durante mucho tiempo había querido verlo, pues había oído hablar de él y esperaba verlo hacer algún milagro. ⁹ Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le contestó nada. ¹⁰ También estaban allí los jefes de los sacerdotes y los maestros

de la ley, que lo acusaban con gran insistencia. ¹¹ Entonces Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio, y para burlarse de él lo vistieron con ropas lujosas, como de rey. Luego Herodes lo envió nuevamente a Pilato. ¹² Aquel día se hicieron amigos Pilato y Herodes, que antes eran enemigos.

¹³ Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, ¹⁴ y les dijo:

—Ustedes me trajeron a este hombre, diciendo que alborota al pueblo; pero yo lo he interrogado delante de ustedes y no lo he encontrado culpable de ninguna de las faltas de que lo acusan. ¹⁵ Ni tampoco Herodes, puesto que nos lo ha devuelto. Ya ven, no ha hecho nada que merezca la pena de muerte. ¹⁶ Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.

¹⁸ Pero todos juntos comenzaron a gritar:

—¡Fuera con ése! ¡Déjanos libre a Barrabás!

¹⁹ A este Barrabás lo habían metido en la cárcel por una rebelión ocurrida en la ciudad, y por un asesinato. ²⁰ Pilato, que quería dejar libre a Jesús, les habló otra vez; ²¹ pero ellos gritaron más alto:

—¡Crucificalo! ¡Crucificalo!

²² Por tercera vez Pilato les dijo:

—Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no encuentro en él nada que merezca la pena de muerte. Lo voy a castigar y después lo dejaré libre.

²³ Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que lo crucificara; y tanto gritaron que consiguieron lo que querían. ²⁴ Pilato decidió hacer lo que le estaban pidiendo; ²⁵ así que dejó libre al hombre que habían escogido, el que estaba en la cárcel por rebelión y asesinato, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

²⁶ Cuando llevaron a Jesús a crucificarlo, echaron mano de un hombre de Cirene llamado Simón, que venía del campo, y lo hicieron cargar con la cruz y llevarla detrás de Jesús.

²⁷ Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo seguían. ²⁸ Pero Jesús las miró y les dijo:

—Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos. ²⁹ Porque vendrán días en que se dirá: "Dichosas las que no pueden tener

hijos, las mujeres que no dieron a luz ni tuvieron hijos que criar.” ³⁰ Entonces comenzará la gente a decir a los montes: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a las colinas: “¡Escóndannos!” ³¹ Porque si con el árbol verde hacen todo esto, ¿qué no harán con el seco?

³² También llevaban a dos criminales, para crucificarlos junto con Jesús. ³³ Cuando llegaron al sitio llamado La Calavera, crucificaron a Jesús y a los dos criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. [³⁴ Jesús dijo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»]

Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. ³⁵ La gente estaba allí mirando; y hasta las autoridades se burlaban de él, diciendo: —Salvó a otros; que se salve a sí mismo ahora, si de veras es el Mesías de Dios y su escogido.

³⁶ Los soldados también se burlaban de Jesús. Se acercaban y le daban a beber vino agrio, ³⁷ diciéndole:

—¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo!

³⁸ Y había un letrero sobre su cabeza, que decía: «Éste es el Rey de los judíos.»

³⁹ Uno de los criminales que estaban colgados, lo insultaba:

—¡Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros!

⁴⁰ Pero el otro reprendió a su compañero, diciéndole:

—¿No tienes temor de Dios, tú que estás bajo el mismo castigo? ⁴¹ Nosotros estamos sufriendo con toda razón, porque estamos pagando el justo castigo de lo que hemos hecho; pero este hombre no hizo nada malo.

⁴² Luego añadió:

—Jesús, acuérdate de mí cuando comiences a reinar.

⁴³ Jesús le contestó:

—Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

⁴⁴ Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. ⁴⁵ El sol dejó de brillar, y el velo del templo se rasgó por la mitad. ⁴⁶ Jesús gritó con fuerza y dijo:

—¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y al decir esto, murió.

⁴⁷ Cuando el capitán romano vio lo que había pasado, alabó a Dios, diciendo: —De veras, este hombre era inocente.

⁴⁸ Toda la multitud que estaba presente y que vio lo que había pasado, se fue de allí golpeándose el pecho. ⁴⁹ Todos los conocidos de Jesús se mantenían a distancia; también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea estaban allí mirando.

⁵⁰⁻⁵¹ Había un hombre bueno y justo llamado José, natural de Arimatea, un pueblo de Judea. Perteneía a la Junta Suprema de los judíos. Este José, que esperaba el reino de Dios y que no estuvo de acuerdo con lo que la Junta había hecho, ⁵² fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro excavado en una peña, donde todavía no habían sepultado a nadie. ⁵⁴ Era el día de la preparación para el sábado, que ya estaba a punto de comenzar.

⁵⁵ Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, fueron y vieron el sepulcro, y se fijaron en cómo habían puesto el cuerpo. ⁵⁶ Cuando volvieron a casa, prepararon perfumes y ungüentos.

Las mujeres descansaron el sábado, conforme al mandamiento,

Resumen del capítulo 24

Las mujeres seguidoras de Jesús descubren el sepulcro vacío y la piedra removida. Dos hombres con ropas brillantes dicen que Jesús ha resucitado. Las mujeres se lo cuentan a los apóstoles y no les creen. Pedro visita personalmente el sepulcro y se maravilla. Jesús se une a dos discípulos de camino a Emaús, pero no le reconocen hasta que parte el pan. Jesús se aparece a los once discípulos. Jesús explica que su sufrimiento era necesario. Jesús asciende al cielo. Los apóstoles regresan a Jerusalén.

24 pero el primer día de la semana regresaron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. ² Al llegar, se encontraron con que la piedra que tapaba el sepulcro no estaba en su lugar; ³ y entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ No sabían qué pensar de esto, cuando

de pronto vieron a dos hombres de pie junto a ellas, vestidos con ropas brillantes. ⁵ Llenas de miedo, se inclinaron hasta el suelo; pero aquellos hombres les dijeron:

—¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? ⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo cuando todavía estaba en Galilea: ⁷ que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores, que lo crucificarían y que al tercer día resucitaría.

⁸ Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús, ⁹ y al regresar del sepulcro contaron todo esto a los once apóstoles y a todos los demás. ¹⁰ Las que llevaron la noticia a los apóstoles fueron María Magdalena, Juana, María madre de Santiago, y las otras mujeres. ¹¹ Pero a los apóstoles les pareció una locura lo que ellas decían, y no querían creerles.

¹² Sin embargo, Pedro se fue corriendo al sepulcro; y cuando miró dentro, no vio más que las sábanas. Entonces volvió a casa, admirado de lo que había sucedido.

¹³ Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. ¹⁴ Iban hablando de todo lo que había pasado. ¹⁵ Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. ¹⁶ Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. ¹⁷ Jesús les preguntó:

—¿De qué van hablando ustedes por el camino?

Se detuvieron tristes, ¹⁸ y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó:

—¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

¹⁹ Él les preguntó:

—¿Qué ha pasado?

Le dijeron:

—Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰ y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. ²¹ Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de liberrar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso. ²² Aunque

algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, ²³ y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. ²⁴ Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

²⁵ Entonces Jesús les dijo:

—¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ²⁶ ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?

²⁷ Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

²⁸ Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. ²⁹ Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo:

—Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. ³⁰ Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. ³¹ En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. ³² Y se dijeron el uno al otro:

—¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

³³ Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, ³⁴ que les dijeron:

—De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.

³⁵ Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

³⁶ Estaban todavía hablando de estas cosas, cuando Jesús se puso en medio de ellos y los saludó diciendo:

—Paz a ustedes.

³⁷ Ellos se asustaron mucho, pensando que estaban viendo un espíritu. ³⁸ Pero Jesús les dijo:

—¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? ³⁹ Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo.

⁴⁰ Al decirles esto, les enseñó las manos y los pies. ⁴¹ Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro que sentían, Jesús les preguntó:

—¿Tienen aquí algo que comer?

⁴² Le dieron un pedazo de pescado asado, ⁴³ y él lo aceptó y lo comió en su presencia. ⁴⁴ Luego les dijo:

—Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

⁴⁵ Entonces hizo que entendieran las Escrituras, ⁴⁶ y les dijo:

—Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, ⁴⁷ y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ⁴⁸ ustedes deben dar testimonio de estas cosas. ⁴⁹ Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo.

⁵⁰ Luego Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta Betania, y alzando las manos los bendijo. ⁵¹ Y mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵² Ellos, después de adorarlo, volvieron a Jerusalén muy contentos. ⁵³ Y estaban siempre en el templo, alabando a Dios.



ST. MARK'S EPISCOPAL CHURCH
GLEN ELLYN

393 North Main Street
Glen Ellyn, Illinois 60137
630-858-1020, phone
www.stmarksglenellyn.org